



INFORME DE CONFLICTOS GLOBALES

Rodrigo Abenia, Ricardo Gómez, Guiomar Gutiérrez, Marcos Márquez,
Jacobó Morillo, Manuel Paz, Meritxell Perelló, Ricardo Rodríguez, Luis Valer,
Enrique de Vega y Mikel Viteri

Índice de regiones



PRESENTACIÓN

ÁFRICA SUBSAHARIANA

El Sahel Occidental y Nigeria se sigue presentando como un foco de inestabilidad regional

- Malí.
- Burkina Faso.
- Níger.
- Nigeria.

Chad

- Conclusiones.

Mozambique, el nuevo foco de inestabilidad en África

- Situación actual: pobreza e inestabilidad como caldo de cultivo.
- Ayuda militar internacional.
- Una provincia pobre en tierra, pero rica en el mar.
- Conclusiones.
- Fuentes consultadas.

ASIA-PACÍFICO

El Conflicto de Ladakh

- Contexto.
- Arco China-Pakistán & India.
- Alianzas.
- Actuaciones recientes.
- Recursos naturales.
- Conclusiones.

China y su vecindad geopolítica

- Taiwán.
- Mar de la China Meridional y el dominio de los mares.
- Otros problemas.

MEDIO ORIENTE Y NORTE DE ÁFRICA (MENA)

El conflicto llamado eternidad: Yemen

- Antecedentes del conflicto.
- Principales beligerantes.
- Actores internacionales.
- Grupos yihadistas.
- Primaveras Árabes.
- Guerra civil (2014-presente).
- Perspectivas de futuro.



Israel y el incremento de los conflictos con la vecindad en Oriente Medio

El Conflicto palestino-israelí: ¿hacia una tercera intifada?
Siria y el Líbano, los otros dos ejes del conflicto.

Siria e Irak: del progreso socio-político a la guerra

2003 y 2011: dos fechas, un mismo destino.
Daesh: el inicio de la radicalización en Siria e Irak.
Actualidad de dos países en conflicto: una conclusión en continuo cambio.

RUSIA Y ESPACIO POSTSOVIÉTICO

La guerra en Ucrania y el suspenso de la geopolítica

Tablero militar.
Marco diplomático.
Dimensión geopolítica.
Conclusiones.

El conflicto armado de Nagorno-Karabaj. La antesala de un nuevo paradigma

Antecedentes de Nagorno-Karabaj. La dimensión étnica y religiosa

El escenario previo al conflicto internacional.
Conflicto armado de 2020 en Nagorno-Karabaj.
Análisis y observaciones del conflicto.
Bibliografía.

Transnistria, ¿un conflicto congelado ante una nueva oportunidad?

Introducción.
Transnistria, un territorio artificial.
Moldavia, un país rehén del conflicto.
Rusia ante el espejo y el anhelo europeo.

Presentación



Ricardo Gómez¹

A comienzos de año, desde el Observatorio de Seguridad y Defensa de GEOPOL 21, realizamos un informe de tendencias geopolíticas para el presente año bajo el nombre Un mundo complejo: tendencias globales para el 2022 en el que señalábamos que esta transición y vuelta hacia un mundo multipolar desde comienzos del siglo XXI ha traído consigo una mayor complejidad estimativa y una creciente inestabilidad internacional por la multitud de factores en juego ante unos intereses cada vez más diferenciados, porosos y disyuntivos.

Es por ello, por lo que el presente informe tiene como objetivo primordial la generación de contenido y conocimiento exclusivo y siempre primando el detalle acerca de los conflictos que aquí detallamos: la guerra civil en Yemen, la invasión rusa de Ucrania, la pugna armenio-azerí en el enclave de Nagorno-Karabaj, las hostilidades sino-indias en Ladakh, el conflicto de Cabo Delgado en Mozambique, la inestable seguridad en la región del Sahel, el entorno geopolítico de China o la situación actual en Siria e Irak o la Guerra de Tigray en Etiopía.

Como puede observarse, siguiendo el claro objetivo divulgador y holístico de GEOPOL 21, se incide en enfrentamientos localizados y que se han considerado como prioritarios para conocer el incierto devenir securitario mundial, haciendo énfasis en la búsqueda de conflictos actualmente activos a lo largo de gran parte de las regiones geográficas en las que se divide el trabajo de análisis de nuestro medio.

El presente Informe de conflictos actuales supone el primer trabajo en profundidad del Observatorio de Seguridad y Defensa de GEOPOL 21. Si en el mencionado Informe de tendencias globales publicado a comienzos de año se incidía en el hecho de conformar una guía básica y fundamental para contextualizar los conflictos actuales y los que puedan suceder en base a los hechos presentes, -en aquel momento ya se advirtió en de la más que posible agresión de la Federación de Rusia a la República de Ucrania-, el documento que aquí presentamos puede y debe actuar como referencia de análisis pormenorizada y complementaria al primero.

Dichos conflictos, aunque puedan resultar influyentes únicamente en su área regional más próxima debido a su evidente localización geográfica, podrían suponer el “teatro de operaciones” de grandes potencias siguiendo la base de las proxy wars o guerras subsidiarias, la gran modalidad de “enfrentamiento” entre potencias mundiales desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Es por ello, por lo que no debemos dejar de tener presente su importancia para explicar los equilibrios y juegos de poder del complejo orden internacional.

¹Codirector e Investigador Principal del área de Europa. Graduado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid con especialidad en Edad Contemporánea. Graduado en Sociología y Relaciones Internacionales con expertise en Cooperación al Desarrollo por la misma institución. Máster en Seguridad y Defensa por la Universidad Nebrija. Actualmente es Doctorando en Ciencia Política y de la Administración y Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense. Presidente de los Jóvenes del CFME, donde ha participado en publicaciones y ponencias de la entidad.



Este documento es posible gracias a todas las personas que cada día apoyan el trabajo de GEOPOL 21 como ente independiente de análisis internacional, siendo el segundo gran trabajo de su Observatorio de Seguridad y Defensa, sección interna en la que tenemos depositadas enormes esperanzas y esfuerzos de cara a poder contextualizar y explicar el mundo del hoy.

Por último, no quisiera olvidarme de todas aquellas personas que han contribuido con sus análisis al presente documento, el cual esperamos que tenga una gran difusión y que ayude a resolver las cuestiones e interrogantes que puedan surgir en el proceso crítico y reflexivo de comprensión del mundo.

ÁFRICA SUBSAHARIANA



El Sahel Occidental y Nigeria se sigue presentando como un foco de inestabilidad regional



Manuel Paz ²

El yihadismo ha conseguido asentarse en los países del Sahel y sus actividades lejos de disminuir, van alcanzado mayor extensión y capacidad de ataques.

El Sahel actualmente es uno de los principales focos de inestabilidad, cuyas repercusiones no solamente tienen un carácter regional sino global. La inestabilidad abarca a actores estatales, grupos yihadistas, insurgencias nacionalistas, potencias extranjeras o grupos criminales, todo ello hace de la región una de las más volátiles e inestables en la actualidad.

Pero también es una región que no escapa al actual pulso internacional o tensiones actuales que estamos viviendo entre Occidentes y Rusia, principalmente. El Sahel es una pieza más del tablero global donde se libra la pugna entre Rusia y los países occidentales y donde también participan otras potencias, en menor medida, como China o países del Golfo.

Estas tensiones globales, se están haciendo más evidentes en el plano saheliano en los últimos meses, teniendo a Malí en el centro de esta pugna.



² Analista Colaborador en GEOPOL21 en cuestiones relacionadas con el yihadismo, el islamismo radical y con especial visión en África. Manuel es Analista en Terrorismo yihadista, insurgencia y movimientos radicales por la Universidad Pablo de Olavide; Experto Universitario en Crimen Organizado por el Instituto Universitario Gutiérrez Mellado; Director de Seguridad privada por la Universidad Europea Miguel de Cervantes; así como diversos cursos en análisis del Terrorismo en el Campus Internacional para la Seguridad y Defensa (CISDE).

En el caso de Malí la situación se presenta de incertidumbre máxima. [Tras el anuncio del fin de la presencia militar francesa anunciada por Macron en febrero pasado](#) y el posible fin de la misión de apoyo de la Unión Europea (en la actualidad está en cuestionamiento su viabilidad), como consecuencia del estrechamiento de relaciones entre Malí y Rusia, el país africano puede convertirse en una pieza más de las tensiones entre Occidente y Rusia.

En política internacional, el espacio dejado por una potencia es ocupado por otra. Esta paradoja es la que se está produciendo en Malí, donde pese a no confirmar la presencia rusa en el país, existen pruebas que verificarían la presencia de fuerzas paramilitares rusas.. Mientras que toda la comunidad internacional centra todos sus focos mediáticos en Ucrania, Rusia se consolida y expande en África, en un espacio geográfico cercano a la UE por otro flanco diferente al este. Zona de gran inestabilidad con un fuerte impacto directo en la Unión Europea, además de ser un área donde existen importantes recursos energéticos que abastecen a Europa. Como diría el ex jefe de la KGB en Japón en los años 70', Stanislav Levshenco, "donde estén tus vulnerabilidades, allí estará la KGB". En este caso ya no existe la KGB, pero si los intereses de Rusia para sacar rédito en zonas de conflictos y que afectan a sus adversarios políticos.

En este caso esta expansión rusa en Malí sería a través de miembros de [Wagner](#), una empresa de seguridad rusa, pero que en la práctica funciona como una fuerza expedicionaria de los intereses rusos en diversas áreas del mundo. [Siendo su presencia en África muy notable.](#)

Rusia no cuenta con un pasado colonial en África y en tiempo de la URSS apoyó a diversos movimientos independentista por toda África, así como a diversos gobiernos locales con ayudas económicas y militar, por lo que este recuerdo puede crear diversas simpatías en sectores poblacionales que critican el papel de las antiguas potencias colonizadoras en África y las culpan de partes de los males que azota al continente.

Malí habría apostado por contratar los servicios de Wagner por diversas razones como son la falta de resultados de las operaciones militares francesas o la expansión de la violencia a áreas más pobladas donde se han intensificado los conflictos étnicos y un creciente sentimiento antifrancés. Otro factor de estrategias contrapuestas es la posible voluntad de Goita de negociar con los grupos yihadistas locales, algo a lo que se opondría Francia frontalmente. Goita se ha mostrado receloso de la presencia francesa en Malí.

Según indican diversas fuentes, Wagner ya trabaja sobre el terreno desde hace semanas y ha llevado operaciones junto con fuerzas locales, [algunas de ellas tan polémicas como las de Moura](#) (en esta localidad se han podido producir abuso de poder por las fuerzas gubernamentales con la excusa de una operación antiterrorista).

Estos hechos y contradicciones se han intensificado hasta el punto de que Francia y Malí han roto en la práctica las relaciones diplomáticas y la cooperación militar. Un ejemplo es la expulsión del embajador francés en Bamako. Además, Mali ha apresurado a Francia a abandonar el país, acusando al país galo de prolongar su estancia innecesariamente o realizar operaciones aéreas sin autorización. Como parte de estas tensiones, canales de televisión franceses como France24 o RFI han sido prohibidos en Malí.

Las misiones francesas en Malí como Barkhane y la operación conjunta de países europeos como Takuba (también participa Canadá), se retirarán de Malí pero no del espacio saheliano, ya que serán posiblemente reubicadas en Níger.



AFP

Parte de las tensiones entre Mali y Francia y que afectan por defecto a los estados vecinos, se han plasmado en un organismo como el G-5 Sahel, una organización de carácter regional que buscaba una mayor cooperación militar entre los estados de Malí, Burkina Faso, Níger, Chad y Mauritania. Esta organización auspiciada por la UE y Francia ha sido abandonada este mismo mes de mayo por Mali, acusando a Francia de esta decisión y la instrumentalización de esta organización. Este abandono abocaría a Malí a un mayor aislamiento, ya que a sus relaciones deterioradas con Francia, también se vería afectada por sus vecinos y la cooperación en materia de seguridad.



Es importante señalar que desde febrero de 2022 la CEDEAO (Comunidad Económica de Estados de África Occidental), tiene impuestas fuertes sanciones fiscales y comerciales a Malí, debido a la decisión de la Junta Militar de poder prorrogar su mandato hasta 2026, después de anular las convocatoria de elecciones.

En lo que respecta a la UE y su operación de asesoramiento e instrucción EUTM MALI, su continuidad está en cuestión. Países contribuyentes a esta misión como Alemania ha anunciado su intención de retirar su aportación a este contingente, ya que consideran inviable apoyar a un gobierno que ha caído en la órbita rusa. Por su parte España continúa valorando su continuidad, ya que es el país más comprometido en ella y valora en positivo su eficacia. Esto hay que enmarcarlo en las tensiones globales entre Occidente y Rusia, cuyo epicentro de tensión se sitúa en el conflicto ucraniano pero cuyos efectos tienen repercusión en otros escenarios.

La retirada francesa podría afectar a su seguridad, pero era un factor que se podría asumir, pero la presencia de Wagner complica su continuidad. No es descartable una reorientación de la misión o que se despliegue en Níger.

El Sahel es considerado una zona de especial sensibilidad para la seguridad de la UE, la cual en sus planes de aumentar su autonomía estratégica no parece dispuesta a renunciar a su apoyo a la estabilidad de una zona de especial interés en materia de seguridad.

No solo la amenaza yihadista está presente en Malí. El país también es un lugar de asentamiento de organizaciones criminales, muchas veces con intereses compartidos con los yihadistas de los cuales existen colaboración e intereses económicos comunes. Este crimen organizado se dedicaría a los tráfico ilícitos que abarcaría desde el tráfico de droga al de personas, siendo su destino final Europa. Estas actividades se han visto favorecidas por varias causas entre las que estarían el desgobierno, la falta de una justicia real, la corrupción, la pobreza o el descontrol fronterizo.

La experiencia híbrida actual en las que muchas veces están relacionadas rutas migratorias y gobiernos debe preocupar a Europa (caso de Bielorrusia frente a Polonia en agosto pasado o el caso de Marruecos frente a España en mayo también el pasado año). Con el asentamiento de fuerzas rusas en Malí y la actual falta de alimentos como el trigo (derivado de la crisis ucraniana) que tendrá un fuerte impacto en África, no se puede descartar un incremento de las rutas migratorias procedentes de los países del Sahel y una cierta cooperación de las autoridades locales, a través de la corrupción en el débil control fronterizo o como medida de presión sobre Europa alentadas por Rusia.

La inmigración es una de las cuestiones más sensibles en el conjunto de la UE y la manera de gestionarla provoca distensión entre los socios comunes y división. Un factor que podría resurgir si se incrementará considerablemente las rutas migratorias desde el sur del Mediterráneo.

Burkina Faso



Aunque el germen de la actividad yihadista en el Sahel estuvo situado en Malí, su presencia es extensa por todo la región, siendo importante recalcar su actividad en la denominada área de la Triple Frontera, zona donde colindarían las fronteras de Malí, Níger y Burkina Faso.

Esta área transfronteriza está especialmente poblada, es muy fértil y en ella son habituales la luchas o tensiones tribales por los recursos y su uso agrícola o ganadero. Estas disputas son instrumentalizadas por los yihadistas para lograr adhesiones, incentivar a la violencia y erosionar la autoridad de los débiles Estados.

Un país especialmente afectado por esta violencia es Burkina Faso, que se ha convertido en el principal foco de yihadismo en el Sahel. Actualmente la mayoría de ataques protagonizados a nivel global por las franquicias de la organización terrorista de Daesh y Al Qaeda, se sitúan en este país.

DAESH en el Sahel actúa mediante sus iniciales Estado Islámico del Sahel (anteriormente Estado Islámico del Gran Sahara), pero que actualmente formaría una filial autónoma de otras siglas en el continente africano. Con ello se remarca el carácter primordial que se le daría a esta área desde la organización terrorista.

Mientras que Al Qaeda actúa en la zona mediante las siglas JNIM (Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes), un grupo de matriz argelina pero que está fusionado con otros grupos yihadistas locales. Este factor ha favorecido a su capacidad de adaptación y poder establecer alianzas con clanes o tribus locales. Estos buscan ser asimilados como una opción local islámica aceptable lejos de influencias externas. Tanto JNIM como EIS luchan por la supremacía y el liderazgo regional de la Yihad. Son habituales las escaramuzas entre ambos grupos.





Estas dos organizaciones concentrarían la autoría de la mayor parte de los ataques en Burkina Faso, donde las emboscadas, el uso de artefactos explosivos improvisados (IED's), ataques terroristas, incursiones en aldeas o los sabotajes son cada vez más habituales en las zonas rurales. Un hecho que ha provocado cientos de víctimas y miles de desplazados.

Una de las últimas acciones que parece indicar que se trata de una operación yihadista, [ha sido el asalto de una prisión](#) donde se habrían podido fugar unos 60 reclusos. El asalto a cárceles siempre son objetivos muy atractivos para los yihadistas, ya que con ello se liberan a combatientes encarcelados, que refuerza el sentimiento grupal de asociación y compañerismo, y se consiguen nuevas adhesiones entre reclusos. Son operaciones que se han producido en distintos campos de batallas contra el yihadismo como Siria, Nigeria o Irak.

Al igual que en Malí y otros estados africanos, la situación interna también en Burkina Faso es tensa y los gobiernos democráticos están siendo sustituidos por Juntas militares. [En enero de 2022 se produjo un golpe de estado el cual triunfó sin oposición.](#) Este vendría como consecuencia de la supuesta falta de apoyo del presidente depuesto Kaboré a la lucha contra el yihadismo, la precaria situación de las fuerzas de seguridad, las cuales estaban sufriendo cuantiosas bajas que se incrementaron especialmente en el segundo semestre de 2021, y las discrepancias entre Kaboré y militares, que ya habían dado lugar a purgas anteriores en el estamento militar. Kaboré siempre desconfió de su ejército y temió ser desplazado por este, de ahí a no darle todo el apoyo necesario para plantar cara a los grupos yihadistas.

Aunque la presencia francesa en Burkina Faso no es tan extensa como en Malí o Níger, también hay presencia de tropas francesas y se han producido manifestaciones en su contra. Esta presencia nunca contó con respaldo total del ex Presidente Kaboré.

En el caso de Burkina Faso y pese a que la Junta Militar dirigida por el Teniente Coronel Sandaogo Damiba ha negado que la operación Barkhane sea trasladada a Burkina Faso, tampoco parece que el país esté atraído por la idea de acercarse a Rusia.

Burkina Faso quiere asumir la inseguridad yihadista desde una perspectiva local y de cooperación regional, recurriendo incluso a milicias locales, una estrategia que por ahora no está resultando efectiva. Pero quiere evitar mayor inestabilidad o desmembramiento interior con movimientos anti occidentales o caer en la órbita rusa.

Tampoco se nos puede olvidar que Burkina Faso representa un territorio más de acceso de los grupos yihadistas a países del Golfo de Guinea, lugares de Costa donde cada vez son más habituales los transportes de cocaína desde América Latina, para su posterior traslado a Europa u Oriente Medio.



Los yihadistas ya se ven beneficiados por este tipo de tráfico ilícito, pero poder acceder a zonas costeras para beneficiarse del pago de “peajes” para permitir el paso de la droga por zonas bajo su control, aumentaría considerablemente sus ingresos. Es decir, buscarían mayor protagonismo en la cadena de custodia de la cocaína a su destino final. Sus ingresos no solo se destinarán para pagar a sus combatientes sino para ampliar sus redes clientelares, el control de mezquitas o el poder sustituir a los débiles Estados de la zona. En definitiva, ser considerados una alternativa al poder.

En cuestión a esta extensión de operaciones en países limítrofes y costeros del Golfo de Guinea por parte de yihadistas, el pasado 11 de [mayo Togo sufrió su primer ataque de estas características en una zona cercana a Burkina Faso](#). Costa de Marfil o Benín, también han sufrido ataques yihadistas.

Otra importante fuente de financiamiento de los yihadistas en Burkina Faso se encontraría en la minería. El país cuenta con amplias reservas de oro, por lo que su explotación paralela al Estado también representa grandes ingresos. La minería es una fuente de conflictos a nivel local, ya que muchas veces se enfrentan los intereses locales con las grandes empresas que mantienen actividades en el país, lo cual da lugar a intereses encontrados que muchas pueden desembocar en protestas violentas.

Níger

En lo que respecta a este país, [pese a ser un Estado con menor IDH que sus vecinos](#), pese a ser un Estado con menor IDH que sus vecinos, sus fuerzas de seguridad locales son más fiables y eficaces que las de otros países del área.

Níger cuenta con dos importantes focos de yihadismo en el país: por un lado estaría la “Triple Frontera”, compartida con Malí y Burkina Faso, donde actuarían JNIM y EIS; y el Lago Chad, principal reserva de agua de todo el Sahel, cuyo litoral es compartido con Chad, Nigeria y Camerún. En esta zona actuarían Boko Haram e ISWAP (filial regional de Daesh para África Occidental). En Níger la actividad terrorista es menor que en sus vecinos en los últimos meses.

Aparte de la situación tratada en la Triple Frontera, en la zona del lago Chad, los combates entre BH e ISWAP son continuos, afectando al territorio nigerino. Ambas organizaciones llevan enfrentadas desde 2016, pero la intensificación de los combates se ha visto incrementada en los últimos años, incluyendo la muerte en Nigeria del líder de BH Abubakar Shekau.

El lago Chad es uno de los lugares de mayor sensibilidad en el Sahel, ya que de sus reservas de agua dependen millones de personas de manera directa e indirecta. El crecimiento demográfico, la continua desertificación de sus áreas colindantes y su sobreexplotación, da lugar a que existan fuertes conflictos en esta área, a menudo instrumentalizado por los yihadistas para el aumento de las tensiones. Los yihadistas buscan poner en cuestión la debilidad institucional de los gobiernos del litoral del lago, a la vez que se proyectan como solución. Hay una manipulación continua de la violencia, siendo una amenaza que se presente como alternativa.

[Retomando la situación de Níger, parece que este Estado convertirá en la nueva base de las fuerzas francesas y europeas retiradas desde Mali.](#) Con ello Níger muestra su intención de seguir colaborando con sus socios europeos, alejándose de los postulados de Malí y la posible influencia rusa. Níger se quiere convertir en un socio fiable y comprometido en la estabilidad regional. En Níger ya existían misiones europeas de colaboración con las autoridades locales, así como una importante presencia francesa (en el norte, Francia mantiene importantes intereses en la explotación del uranio, mineral fundamental para el funcionamiento de las centrales nucleares).

También tras el retiro de Malí de la fuerza conjunta G-5 Sahel, [el gobierno nigerino ha mostrado su preocupación ya que esta alianza regional era clave en la estrategia de seguridad regional.](#)

[También hay que destacar que Níger ha adquirido drones de ataques turcos Bayraktar,](#) lo cual le puede dar un salto cualitativo en su lucha contra el yihadismo y el control de las fronteras.



Nigeria

Nigeria es una de las principales potencias africanas (importantes recursos naturales, situación estratégica, crecimiento demográfico, etc.). Sin embargo, cuenta con numerosas amenazas como son el yihadismo, el crimen organizado, la delincuencia común o los movimientos independentistas en el Delta del Níger o en la región francófona de Biafra.

Además el país está profundamente dividido religiosamente entre un sur cristiano y mayor desarrollado; y un norte musulmán y empobrecido.

Respecto a las cuestiones de seguridad y concerniente al yihadismo, este sigue muy extendido en las regiones noroccidentales y la cuenca del Lago Chad.

Al igual que en el caso de Níger, Nigeria se ve muy afectada por la violencia ejercida por BH e ISWAP, cuyos orígenes se sitúan en este país y la mayor parte de sus actividades se centra en él. Ambas organizaciones se encuentran enfrentadas, aunque parece que ISWAP saldrá fortalecida de este enfrentamiento.

Este debilitamiento ha sido aprovechado por las fuerzas nigerianas para realizar diversas operaciones contra los yihadistas, incluido la penetración en el bosque de Sambissa, uno de los refugios de los terroristas. Además, se han realizado otras importantes operaciones en los alrededores del lago Chad, donde la cooperación a través de la Fuerza Multinacional Conjunta contra Boko Haram (MNJTF), ha sido fundamental. Esta fuerza de cooperación militar entre Nigeria, Níger, Chad, Camerún y Benín es fundamental para la lucha contra Boko Haram, ISWAP o la delincuencia organizada en el lago Chad y alrededores.



REUTERS

Sin embargo, estos éxitos militares en los santuarios de los yihadistas, puede provocar su traslado a otras regiones que hasta ahora su influencia había sido reducida, como está sucediendo en zonas de centro de Nigeria.

La división religiosa es una de las principales causas de violencia en el país. Además, el islamismo radical no solo está presente a través de grupos yihadistas, sino que en ciertas partes del país y sectores sociales están muy enraizados, por lo que su lucha no solo se debe abordar desde el ámbito de la seguridad sino desde el ámbito social, cultural y religioso. [Un ejemplo de esta presencia salafista en la sociedad nigeriana son las agresiones contra mujeres por supuestos motivos religiosos.](#)



El terrorismo yihadista no solo trata de extender la violencia y la sensación de inseguridad constante a través de atentados, muertes o secuestros, también ha encontrado en la propaganda un factor multiplicador del miedo y la psicosis para atemorizar a sus enemigos, acrecentar la amenaza, captar a nuevos miembros o, incluso, lograr concesiones. La propaganda es uno de los pilares de la estrategia y los éxitos pasados de Daesh. En el caso de África, ISWAP es el grupo terrorista que mayor repercusión o presencia tiene en los canales oficiales de propaganda de Daesh (como Amaq News), una señal de cómo la organización le da valor a la lucha de su filial en el tablero africano. [El 10 de mayo este canal transmitió imágenes de ejecuciones de cristianos en Nigeria](#), un ejemplo de la utilización de la propaganda, de las tensiones religiosas del país y como las comunidades cristianas son un objetivo prioritario en las estrategias de ISWAP.

Otro de los grandes problemas que afectan a la seguridad nigeriana es el crimen organizado y la delincuencia local. En el caso concreto de Nigeria, está muy extendido el secuestro de escolares, una actividad que no solo vincula a grupos yihadistas sino a delincuentes comunes. Es habitual el secuestro y la posterior venta de los secuestrados, ya sea a grupos yihadistas (para cobrar rescates o canjearlos por miembros detenidos); o a criminales dedicados a la explotación sexual o esclavitud laboral.

Chad

Este país es una de las piezas claves de Francia en el plano del Sahel, es su más importante aliado militar, convirtiéndose Chad en el pilar militar africano de las operaciones en la zona, con importantes aportaciones de tropas incorporado en la MINUSMA, MNJTF o el G-5 Sahel. Esta implicación militar chadiana, siempre en cooperación con la ex metrópolis francesa, le han otorgado el calificativo de “El Gendarme del Sahel”.

[Desde la muerte del dictador Idriss Deby](#) (fallecido en combate en abril del año pasado), su cargo fue asumido por su hijo, Mahamat Idriss Deby, de manera anticonstitucional pero amparado por Francia, conformando una nueva Junta Militar que aún dirige el país.

La muerte de Deby en combate pudo suponer un nuevo foco de inestabilidad en el Sahel, algo que su principal aliado Francia quería evitar a toda costa y pronto respaldó al nuevo líder.

Es importante remarcar que Deby murió combatiendo al Frente para la Alternativa y Concordia de Chad (FACT), una facción armada chadiana que había participado en el conflicto libio junto al Mariscal Haftar, hombre fuerte del este de Libia que es apoyado por Rusia. Por lo que la incursión de esta facción armada en Chad y su posible victoria, podría ser un hecho bien visto desde Rusia.



Desde que el bando oficialista se impusiera al FACT, el país se encuentra en tensa calma [siendo habituales los enfrentamientos interétnicos](#). También en las últimas semanas han aumentado las protestas contra el régimen y, al igual que en países vecinos, [contra la presencia francesa](#). En estas manifestaciones se han vuelto a ver banderas rusas, por lo que Rusia pudiera estar alentando estas protestas y presentarse como potencia alternativa al poder francés.

Rusia no cuenta con pasado colonial en Francia y en tiempos de la URSS apoyo a distintos movimientos de liberación, por lo que su imagen en África cuenta con ciertas simpatías en círculos panafricanistas o nacionalistas, donde culpan a Occidente y el periodo colonial de los importantes problemas que azotan al continente negro. Respecto a la violencia yihadista, el lago Chad es el principal foco compartido. Sin embargo, en Chad la actividad yihadista es menor que en sus países colindantes. La experiencia de las fuerzas chadianas y destacarse como un país con importante proyección militar, han podido influir en esta disminución de los yihadistas en su territorio.

Conclusiones

África occidental y el Sahel continúan siendo una fuente de conflictos que lejos de remitir se expanden y logran mayor alcance en lugares donde hasta hace poco gozaban de cierta estabilidad pese a sus vulnerabilidades.

La presencia de Rusia en el continente, hará que África cobre mayor repercusión en las tensiones globales y que sus múltiples debilidades puedan ser explotadas para lograr una mayor desestabilización de Europa por parte de Rusia, una Europa que pese al desafío global en seguridad que atraviesa sigue estando a nivel interno dividida.

La cuestión ucraniana ha puesto de manifiesto la necesidad de una estrategia común de defensa y en prestar más atención a un sector clave como la política de seguridad y defensa, garante de nuestro bienestar, pero que estaba desatendida en términos generales.

La invasión de Ucrania ha podido alinear políticas y objetivos en ese caso, pero está por ver si esa cohesión se pone de manifiesto en cuestiones y amenazas que surgen en el "flanco sur".

Mozambique, el nuevo foco de inestabilidad en África



Luis Valer del Portillo ³

Pobreza, abandono, hambruna, fundamentalismo y falta de oportunidades, estos son los ingredientes que se han combinado de manera fatídica en la norteña región de Cabo Delgado en Mozambique.

Una región muy pobre, de mayoría musulmana en un país católico y donde la barbarie ha encontrado su altavoz en el radicalismo islámico de grupos armados locales. En tierra, Cabo Delgado es pobre, pero frente a sus costas se encuentra una de las mayores reservas de hidrocarburos del continente africano.

De los diferentes focos de inestabilidad que salpican el continente africano, desde los más destacados como son zonas del Sahel (países como Mali), Nigeria y el entorno del lago Chad, Somalia o la República Centroafricana, Mozambique ocupa ahora un nuevo puesto en esta larga lista de zonas en conflicto abierto o latente en África.

La preocupación por la estabilidad y seguridad en la zona ha traspasado las fronteras de Mozambique y ha llevado a desplegar una respuesta multinivel sobre el terreno por parte de diversos actores internacionales que buscan devolver la paz y estabilidad al país africano.

Situación actual: pobreza e inestabilidad como caldo de cultivo

La región norteña de Cabo Delgado, frontera con Tanzania, concentra los niveles más altos de pobreza de Mozambique con las tasas más altas de subdesarrollo del país, desnutrición infantil, cosechas pobres y escasas, economía rural y de subsistencia, ciudades y pueblos sin sistemas de agua corriente ni alcantarillado, y por supuesto unos inexistentes o desde luego insuficientes servicios públicos como sanidad, educación o seguridad.

³ Fundador y Director de GEOPOL 21 desde 2017. Graduado en Historia por la Universidad de Zaragoza. Master en Estudios Internacionales por la Universidad de Barcelona. Master de Política Internacional de Seguridad y Defensa por el CISDE. Posgrado de Inteligencia Económica por ICADE y MBA por EAE Business School. Especializado en geopolítica de Europa, seguridad, defensa y política exterior global.



Mapa económico de Mozambique. (African Development Bank)

Desde hace años, determinadas zonas de la provincia de Cabo Delgado han sido objetivo de ataques y hostigamiento por parte de la denominada “insurgencia local” que no es otra cosa que un numeroso grupo fundamentalista islámico organizado y de corte yihadista. Pero esta situación no siempre ha sido así ni ha surgido de manera espontánea ni mucho menos, ya que desde hace tiempo, la sociedad civil local y las autoridades provinciales han ido advirtiendo al gobierno de Maputo sobre el crecimiento de la actividad y la influencia de grupos islamistas en la región. Estos actores han ido ensanchando su huella social en la región, penetrando en los discursos de las mezquitas locales e inflamando el debate político-religioso con una visión rigorista del islam y enfrentándose al gobierno central de Maputo.



Fotograma de uno de los videos del grupo terrorista Ansar al-Sunna que suelen ser emitidos en portugués y árabe, aunque a veces en swahili también (Zitamar).

Esta organización fundamentalista local comenzó como un movimiento religioso tradicionalista islámico en las áreas más al norte de Cabo Delgado, conectadas con Tanzania. Se data su nacimiento en 2015 formado por seguidores del clérigo islamista radical de origen keniano Aboud Rogo, cuyas soflamas radicales se han extendido junto con sus seguidores a lo largo de la costa este de África, especialmente desde su muerte en 2012. El islam que se ha venido practicando desde hace siglos en la región del norte de Mozambique data sus orígenes históricos en las relaciones comerciales entre Yemen y Omán con las costas del Este de África para el comercio de esclavos, marfil y oro que tuvo lugar desde el siglo VIII d.C hasta bien entrada la colonización portuguesa en el siglo XVI. El islam que se ha practicado desde entonces en la región del actual Cabo Delgado, ha sido siempre de corte moderado y mezclado con tradiciones locales tribales.

Sin embargo, el grupo que se hace llamar “Ansar al-Sunna” (“Seguidores de la Tradición”), ha tratado desde su surgimiento de implantar una versión fundamentalista del islam en la zona. A este grupo se les conoce localmente como al-Shabaab, aunque no están vinculados directa u oficialmente con el grupo yihadista de mismo nombre localizado en Somalia, si bien ambos se encuentran bajo la dirección del Estado Islámico de Oriente Medio (ISIS), a cuya bandera y organización juró fidelidad en 2019, pasando a formar parte del llamado “Estado Islámico de la Provincia de África Central” o Wilayat Wasat Ifriqiya. Este grupo, desde hace años ha ido ganando influencia y presencia física en la zona, en un contexto de pobreza, desigualdad y abandono gubernamental, el caldo de cultivo para la captación de jóvenes por parte de grupos armados y de contrabando, estaba servido.

Las divergencias entre Maputo y los insurgentes de Cabo Delgado fueron en aumento de manera contenida hasta que estallaron en el 2017 cuando la insurgencia pasó a la actividad armada terrorista en Mocímboa da Praia con constantes episodios de violencia y brutalidad, ataques contra población civil, saqueos y secuestros, atentados contra infraestructuras e instituciones estatales, así como contra personal de empresas extranjeras en la región.

Esta situación tomó totalmente por sorpresa al gobierno nacional mozambiqueño del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) cuya respuesta fue insuficiente para detener el avance yihadista en la región. El empeoramiento de la situación en la región se produjo cuando ciudades como Moçimboa da Praia o Palma fueron capturadas por los yihadistas en 2020 y 2021 respectivamente, algo que supuso un momento de especial alarma para Mozambique, pero también para países vecinos como Tanzania o Sudáfrica.



Mapa de los días en los que se desató el terror en Palma (Mozambique) con la toma tras el ataque por parte de los yihadistas. (The Times)



El objetivo oficialmente proclamado de los yihadistas es el establecimiento de un califato islámico en la región, aunque como se ha visto, originalmente son muchas y muy diversas las razones que espolean a este movimiento yihadista local que se financia principalmente del tráfico ilegales de drogas, armas y productos derivados de la caza furtiva.

Ayuda militar internacional

Tras el empeoramiento de la situación en 2020 y 2021, ya son más de 24 los países que han enviado tropas al escenario de conflicto del norte de Mozambique para apoyar al gobierno de Maputo en su lucha contra los insurgentes yihadistas en Cabo Delgado.

Conforme fue creciendo la amenaza terrorista en la provincia norteña, se fue poniendo de manifiesto las carencias que acusaban las estructuras militares del pobremente equipado ejército de Mozambique, el cual, pese a los mensajes optimistas emitidos desde el gobierno en Maputo, se encontró rápidamente superado por un reto para el cual no estaba preparado.

Ante esta crisis de seguridad y ante la amenaza de perder por completo el control de una región entera del país, el gobierno de Mozambique solicitó ayuda militar. En primera instancia, antes de contactar con aliados a nivel estatal se consideró lidiar con este problema a través de contratistas de seguridad privados o mercenarios. El presidente de Mozambique, Felipe Nyusi, barajó dos opciones: una empresa de seguridad privada de Estados Unidos con gran experiencia o los afamados mercenarios del Grupo Wagner directamente vinculados al Kremlin ruso. El gobierno de Mozambique se inclinó por esta segunda opción aparentemente más barata (supuso un coste de 154 millones de dólares) y así en septiembre de 2019, las fuerzas rusas de Wagner se desplegaron en Mozambique para combatir a las unidades terroristas de la autodenominada Provincia de África Central del Estado Islámico (IS-CAP). Se dice que influyó fuertemente en la decisión del presidente de Mozambique el hecho de que Rusia perdonara más del 90% de la deuda que el país tenía con Moscú, algo a lo que se suma el papel clave que la extinta Unión Soviética tuvo en apoyar el FRELIMO (partido gubernamental) en el proceso de independencia de Mozambique.

La huella dejada por los mercenarios rusos en Mozambique no solo no ayudó a mejorar la situación de seguridad, sino que incluso consiguió empeorarla ya que los integrantes del grupo ruso desconocían la realidad sobre el terreno, tanto social, política y orográfica, lo que les llevó a recibir duros golpes por parte de la insurgencia yihadista hasta su retirada total unos meses después.

La situación local continuaba empeorando y no fue hasta 2021 cuando se desplegaron contingentes numerosos como el de las más de 2000 tropas de Ruanda, que consiguió redirigir la crisis sobre el terreno. El ejército ruandés, con unas tropas bien entrenadas y equipadas necesitó tan solo unas pocas semanas para dar la vuelta a la situación y retomar el control de sectores clave, entre ellos la ciudad de Moçimboada Praia que llevaba en manos de los yihadistas más de un año desde su caída en 2020. La intervención de tropas ruandesas en Mozambique, pese a su éxito no ha estado exenta de críticas internas y externas ya que se ha señalado que la RDF (Ruanda Defence Forces) actúan apoyados indirectamente por Francia para devolver la estabilidad a una región donde la empresa gala Total Energies tiene proyectos multimillonarios de extracción de gas natural.

La preocupante situación de seguridad en Cabo Delgado no sólo preocupaba en Maputo, sino también en países vecinos como Sudáfrica y Tanzania, quienes ofrecieron ayuda militar a través de las estructuras de la Southern African Development Community (SADC). Esta organización con sede en Gaborone (Botsuana) acoge a todos los países del África Austral y busca garantizar el desarrollo económico regional con un apoyo multinivel en distintas áreas como economía, política, sociedad, medio ambiente y seguridad si se da el caso, como así ha sido en Mozambique.

Al principio, Felipe Nyusi solo quiso echar mano de la ayuda ruandesa pero finalmente cedió y abrió también la puerta a la cooperación político-militar con el SADC, cuya fuerza se desplegó de manera efectiva en julio de 2021 bajo el nombre de "SAMIM" (SADC Mission in Mozambique). Su mandato incluye apoyar a Mozambique en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento en la región de Cabo Delgado con el objetivo de neutralizar la amenaza yihadista local y restaurar la estabilidad y seguridad en la zona. Así mismo, su misión establece la colaboración con las agencias de cooperación, para continuar brindando ayuda humanitaria a la población desplazada interna.

Esta fuerza militar africana comprende tropas de ocho países de la SADC: Angola, Botswana, República Democrática del Congo, Lesotho, Malawi, Sudáfrica, Tanzania y Zambia, que colaboran estrechamente con las Forças Armadas de Defesa de Moçambique (FADM).



Tropas de Botsuana en Mozambique bajo el auspicio de la misión de la SADC. (Kennedy Ramokone)



Pero esta no es toda la ayuda militar internacional de la que dispone Mozambique para aplacar la amenaza yihadista, ya que Estados Unidos y la Unión Europea también han puesto ayuda encima de la mesa. Por su parte, Washington a través del Secretario de Estado Antony Blinken, ha enfatizado recientemente que su compromiso con Mozambique es firme en la lucha contra “ISIS” (Estado Islámico). El pasado mes de abril, Estados Unidos incluyó a Mozambique en la “Ley de Fragilidad Global”, un movimiento que supone una mayor implicación de recursos por parte de Washington para con Mozambique y los problemas que acusa el país, empezando por cuestiones de seguridad.

La Unión Europea, continuando con su compromiso por la estabilidad y seguridad en África como ha hecho ya en otros escenarios como el Sahel o el Cuerno de África, adoptó vía Consejo de la UE la decisión de crear una misión de formación militar en Mozambique (European Union Training Mission - EUTM Mozambique). La tarea principal de la misión es apoyar una respuesta más eficiente y eficaz de las fuerzas armadas mozambiqueñas a la crisis de Cabo Delgado, de conformidad con la legislación sobre derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

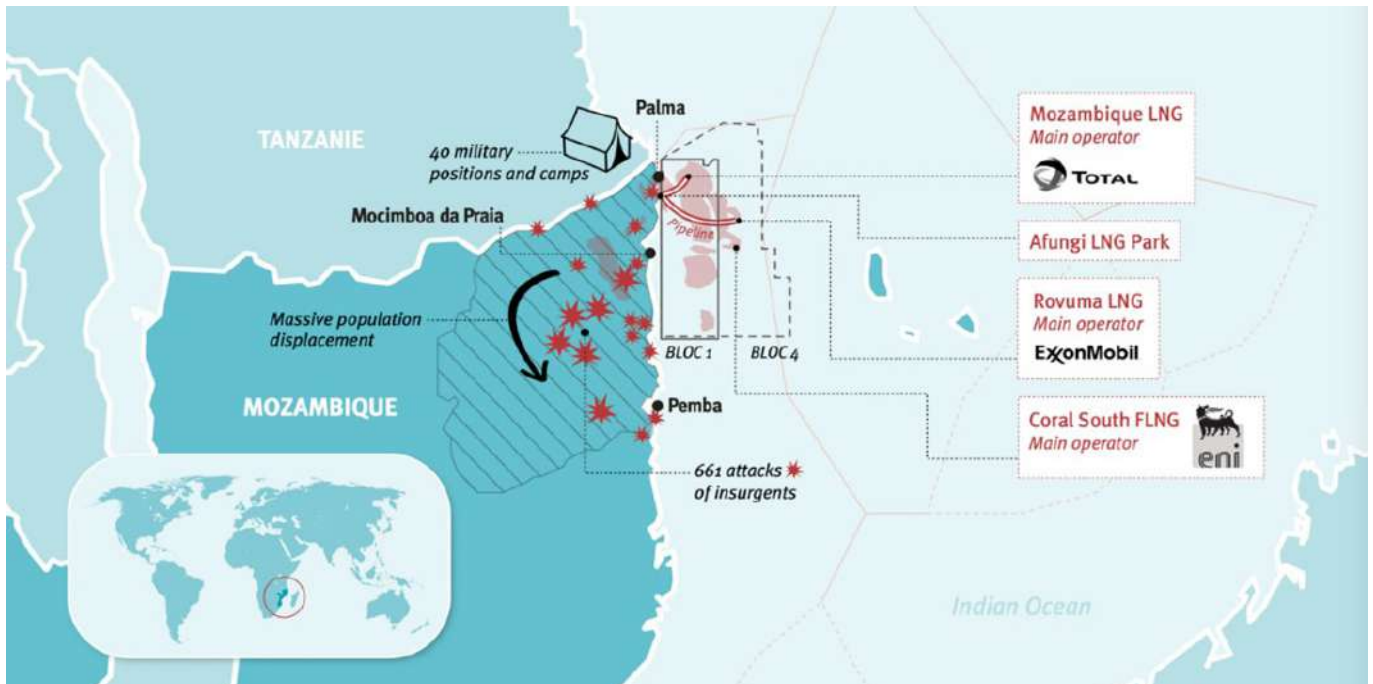
La gran parte de las tropas de la misión de la EUTM Mozambique están formadas por el ejército portugués. Portugal, antigua potencia colonial derrotada tras la larga guerra de independencia de 1965-1975, ha estado siempre interesada en mantener vínculos con su antigua colonia y ahora cuando la situación lo ha requerido ha decidido liderar la iniciativa de respuesta conjunta de la Unión Europea. El resto de países contribuyentes son Grecia, España e Italia, hasta un total de 10 miembros de la Unión.

Una provincia pobre en tierra, pero rica en el mar

Mientras la pobreza, el desempleo, la inseguridad y la guerra azotan por tierra a la región de Cabo Delgado, en sus costas y aguas se vive una situación muy distinta. El país africano posee 2.831.684.659 de metros cúbicos de reservas probadas de gas natural y es el tercer mayor poseedor de reservas de gas natural en África después de Nigeria y Argelia. La mayor parte de estas reservas se encuentran frente a las costas del empobrecido y conflictivo Cabo Delgado.

Esta provincia acoge tres de los proyectos de gas natural licuado (GNL) más grandes de África: Mozambique LNG de Total, Coral South FLNG de Eni y ExxonMobil y Rovuma LNG de ExxonMobil, Eni y CNPC.

Pero antes de que se descubrieran estas grandes reservas estratégicas de gas natural, la provincia de Cabo Delgado era un destino turístico en desarrollo, conocido por sus playas de arena blanca y su naturaleza exuberante. En la zona se encuentra el Parque Nacional Quirimbas, una Reserva de la Biosfera de la UNESCO, hogar de tortugas marinas, delfines y ballenas, así como de importantes barreras de coral.



Mapa de las ubicaciones en el mar de los bloques de extracción de hidrocarburos, así como de las acciones terroristas de los insurgentes en tierra. (Urgewald)

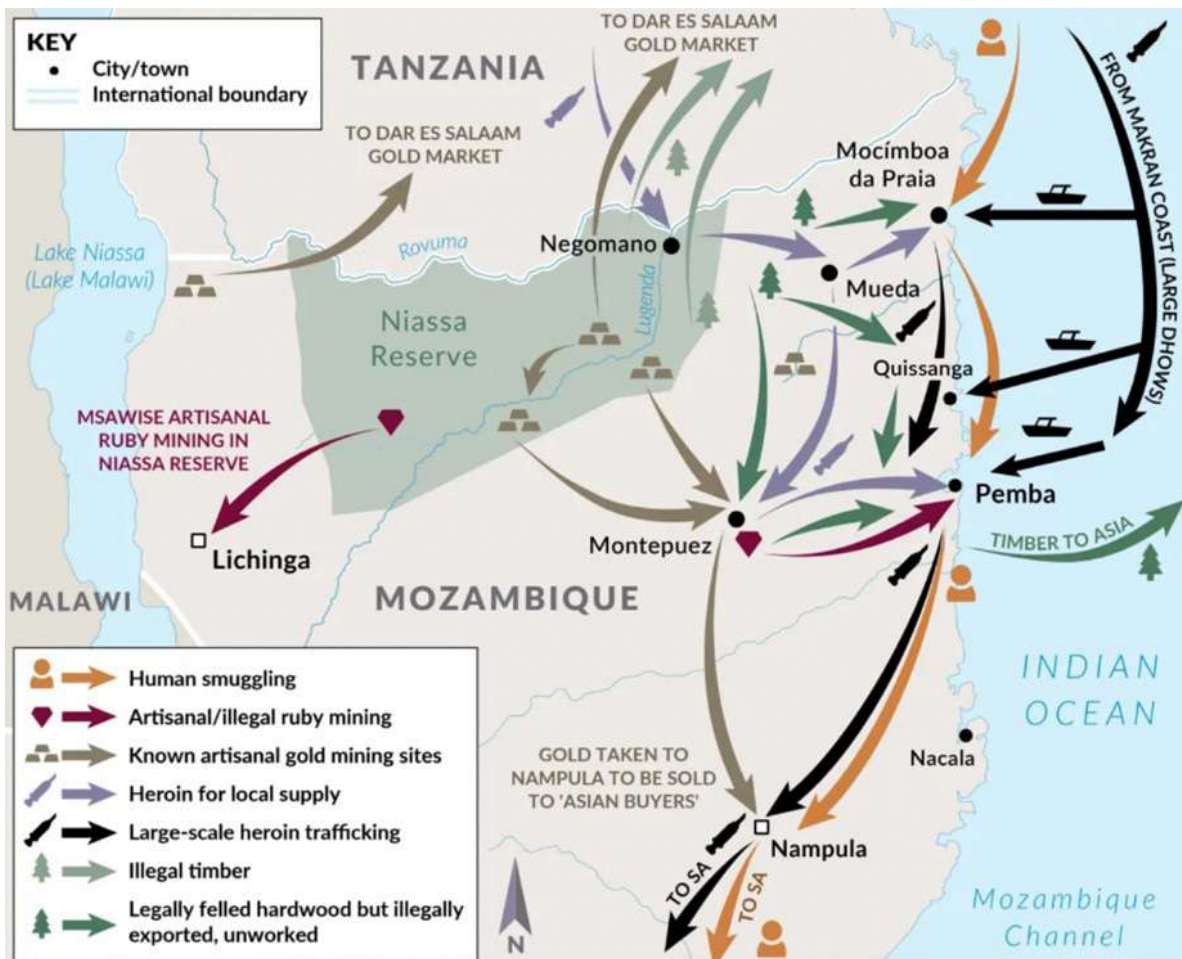
Así mismo, en tierra a pesar del subdesarrollo que azota la región, se encuentran importantes depósitos de minerales como rubí, grafito y oro, así como importantes recursos madereros que durante años han sido explotados sin que eso se tradujera en un impacto positivo para las poblaciones de la región. Las gentes de Cabo Delgado han subsistido gracias a la actividad agrícola y pesquera tradicional, manteniendo así unos niveles altos de pobreza empeorados por la falta de acceso a servicios básicos como atención sanitaria, educación o un futuro laboral estable.

La combinación de riqueza de recursos, pobreza social, falta de servicios estatales y de unas perspectivas de futuro estables, supusieron el caldo de cultivo perfecto para el discurso extremista que emergía de las mezquitas de la región con líderes radicalizados que buscaban aprovechar la frustración de una población eminentemente joven y sin oportunidades para incorporarlos a la lucha armada de corte yihadista.

Esta amenaza latente desde 2017 ha provocado ya más de 4000 muertos entre la población civil y casi un millón de personas desplazadas de sus hogares por miedo a la brutal violencia de los yihadistas que han centrado sus acciones en el terror sobre los civiles.

Los yihadistas de Al Sunnah wa Jama'ah (ASWJ) buscan entre sus objetivos prioritarios, (aparte del asalto y saqueo de aldeas y pueblos) la toma de control de los campos e instalaciones de extracción y explotación de gas natural. Como se ha señalado, la principal motivación detrás de estas acciones sea probablemente el sentimiento de abandono y negligencia por parte de Maputo durante años, aliñado todo ello por factores como el desplazamiento debido a las actividades de minería, la marginación económica, la falta de gobernanza y la corrupción.

Pero la zona no sólo se ha convertido en un escenario perfecto donde el radicalismo islámico ha conseguido prosperar. Las zonas costeras al sur de Mocímboa da Praia se han convertido en puntos clave de desembarco de cargamentos de heroína y armas. Mocímboa es un punto de acceso muy permeable, pero también un punto fundamental para la salida de marfil y otros productos derivados de la caza furtiva en toda la región.



Mayores rutas de tráficos ilícitos en el norte de Mozambique (African Elephant Journal)



Este conjunto de actividades ilícitas han espoleado a los grupos armados de la región, entre ellos los de corte yihadista que han podido ver prosperar estas actividades por la falta de capacidad del gobierno de Mozambique para atajar estos problemas. Conscientes de estos problemas, como se ha señalado antes, muchos de los enfoques de cooperación y asistencia político-militar internacional están enfocados a reforzar las capacidades policiales en el país, especialmente lo aborda así la misión de la Unión Europea.

En el norte de Mozambique y durante décadas, el narcotráfico y otras actividades ilícitas han florecido gracias al consentimiento de unas autoridades locales altamente corruptibles y sobornadas. Un área, el de la gobernanza y mejora del buen gobierno, donde también se debe trabajar con el gobierno de Mozambique para fortalecer sus capacidades de respuesta.

Conclusiones

En definitiva, la situación de seguridad ha empeorado notablemente en los últimos años en lo que probablemente sería uno de los últimos lugares del continente africano donde se esperaba que esto ocurriera. Un país católico como Mozambique no parecía ser el escenario más plausible para la proliferación de un discurso fundamentalista islámico y mucho menos del surgimiento de un grupo armado que enfrentara de manera seria y directa el control gubernamental sobre amplias zonas del norte del país. Pero así fue, gracias al explosivo cóctel de factores que hacen surgir a estos grupos que aprovechan el vacío estatal, la pobreza, la frustración social, el desempleo y la necesidad de una población potencialmente radicalizable para encontrar un cómodo lecho desde donde crecer y proyectar sus actividades de terror.

Por supuesto no ha sido un surgimiento espontáneo ya que todo apunta a una implicación directa de las redes yihadistas internacionales con clérigos radicalizados de África Oriental en el surgimiento y afianzamiento de este grupo yihadista local como es Ansar al-Sunna.

Queda preguntarse si la respuesta internacional frente a esta amenaza habría sido la misma de no haber existido la riqueza de recursos estratégicos que se da frente a las costas de la provincia afectada por la insurgencia yihadista. En cualquier caso, la clara respuesta y compromiso internacional de carácter multinivel con la implicación directa de la Unión Europea, la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC) o más señaladamente las fuerzas de defensa de Ruanda (RDF), ha supuesto un cambio en la situación sobre el terreno con la expulsión de los yihadistas de las zonas urbanas. Sin embargo, la amenaza persistirá mientras el discursos radicalizador encuentre eco entre la población civil, pero sobre todo mientras las estructuras estatales no sean lo suficientemente fuertes para valerse por sí mismas y afrontar con autoridad esta amenaza, para lo cual el papel de la cooperación internacional político-militar es fundamental.



Fuentes consultadas

Hanlon, Joseph (2021), "Mozambique insurgency, Why 24 countries have sent troops". BBC. Disponible: <https://www.bbc.com/news/world-africa-61464431>

Fabricius, Peter (2020). "Mocimboa da Praia: Islamic State insurgents recapture strategic port town". *Daily Maverick*. Disponible: <https://www.dailymaverick.co.za/article/2020-08-12-mocimboa-da-praia-islamic-state-insurgents-recapture-strategic-port-town/>

Fasanotti, Federica (2022). "Russia's Wagner Group in Africa: Influence, commercial concessions, rights violations, and counterinsurgency failure." Brookings Institution. Disponible en: <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2022/02/08/russias-wagner-group-in-africa-influence-commercial-concessions-rights-violations-and-counterinsurgency-failure/>

Smith, Jordan (2022). "Rwanda: A force for good in Mozambique's "War on Terror"?". African Arguments. Disponible: <https://africanarguments.org/2022/02/rwanda-a-force-for-good-in-mozambiques-war-on-terror/>

Southern African Development Community (2021). "SADC MISSION IN MOZAMBIQUE (SAMIM) IN BRIEF". <https://www.sadc.int/news-events/news/sadc-mission-mozambique-samim-brief/>

Welsh, Teresa (2022). "US announces Global Fragility Act countries and region – finally". DEVEX. Disponible en: <https://www.devex.com/news/us-announces-global-fragility-act-countries-and-region-finally-102986>

West, Sunguta (2018). "Ansar al-Sunna: A New Militant Islamist Group Emerges in Mozambique". The Jamestown Foundation. Disponible en: <https://jamestown.org/program/ansar-al-sunna-a-new-militant-islamist-group-emerges-in-mozambique/>



「 ASIA - PACÍFICO 」

● ● ●
G E O P O L

El Conflicto de Ladakh



Meritxell Perelló ⁴

En 2020 volvieron los enfrentamientos armados al conflicto Sino-indio de la región fronteriza de Ladakh. Estos empezaron con las incursiones del Ejército Popular de Liberación (EPL, correspondientes al ejército de China) en varios lugares del territorio habitualmente controlado por la India a través de la Línea de Control Real (LAC, por sus siglas en inglés). Ello llevó a un incremento de las fuerzas armadas de ambos países en la región, malestar social y desalojos de civiles a causa del conflicto. El aumento de las tensiones entre China y la India se convirtió en un futuro obstáculo para la realización de nuevos acuerdos entre ellos en la actualidad.



FUENTE: LOWY INSTITUTE

⁴ Analista Colaboradora el área Asia-Pacífico de Geopol21. Interesada en el Indo-Pacífico, Asia Central y en el Mediterráneo Oriental. Máster en liderazgo, diplomacia e inteligencia.

Contexto



Fue en 1962 que empezó el conflicto armado en el entonces Este del distrito de Cachemira actual distrito de Ladakh. La disputa de la frontera Sino-India en el Himalaya tiene un sentido geopolítico en el que ambas potencias reclaman una zona de enlace con Asia Central y la potencialidad de poder conectarse a los países de la región. El territorio de Ladakh, situado en el norte de la India y en la antigua Ruta de la Seda, ha sido disputado a lo largo de la historia por persas, indios, chinos, etc. con el objetivo de hacerse con sus rutas comerciales y ubicación estratégica. Cabe destacar que en 2019 el Gobierno de la India cambió el estatus del distrito de Cachemira y separó la provincia de Ladakh transformándola en un nuevo distrito.

No fue hasta 1993 que China y la India firmaron el primer acuerdo para “Mantener la Paz y Tranquilidad” en la LAC, al cual le siguieron tres acuerdos más de “Confidence-building measures” para aumentar la seguridad de la zona en los años 1996, 2005 y 2013. En los siguientes años no hubo enfrentamientos armados, pero sí que ambos ejércitos se vieron involucrados expulsando al contrario de su zona en varias ocasiones. No fue hasta 2020 que tras la incursión de soldados chinos en Ladakh no volvieron los enfrentamientos armados que acabaron con la vida de 20 soldados indios y 4 del Ejército Popular de Liberación (EPL), las primeras muertes desde 1975 en combate.

Arco China-Pakistán & India

Es en el norte de la India que se dan los dos conflictos fronterizos con China y Pakistán, en Ladakh y Cachemira. Dos conflictos protagonizados por los principales rivales de la India en la región, los cuales constituyen un frente hostil a sus políticas, en especial Pakistán. Es importante mencionar que el conflicto se extiende a territorio controlado por las autoridades chinas, pues al otro lado de Ladakh y de la LAC se encuentra la región de Aksai Chin reclamada por la India y administrada por China. Ello reafirma la importancia estratégica del Himalaya y la posible eterna lucha entre los actores que lo rodean.



Territorios disputados del Himalaya por Pakistán, China y la India y quien controla cada área. Fuente: ABC News - GFX/Jarrod Fankhauser



La firme alianza entre China y Pakistán se ha desarrollado a nivel económico, comercial y militar, lo cual conlleva acuerdos de defensa, cooperación armamentística y ejercicios conjuntos. Aunque su rivalidad contra la India les une, no es su base. Pues, la zona estratégica de Pakistán es clave para el desarrollo de políticas de la República Popular de China, entre ellas la Nueva Ruta de la Seda (BRI, por sus siglas en inglés), su conexión a Asia Occidental y su salida y entrada al Mar de Arabia por el Puerto de Gwadar, situado en Pakistán.

Para China y Pakistán la obtención de ambos territorios podría facilitar la construcción del Corredor Económico China-Pakistán (CPEC), un mayor acceso al resto del continente y debilitar a la India frente a ellos. La ciudad de Kargil, situada en el distrito de Ladakh, es un punto estratégico para hacerse tanto con Cachemira como con Ladakh. Es por ello, que en 1999 Pakistán infiltró militares en la ciudad e inició la Guerra del Kargil con el objetivo de adquirir Cachemira. Aún así, las Fuerzas indias junto con la presión internacional recuperaron el control.

No obstante, es interesante mencionar que las principales religiones en Ladakh son el budismo y el islamismo chuí, lo que puede llevar a un acercamiento social con China y Pakistán al compartir un aspecto cultural. Sin embargo, destacar que la mayoría musulmana en Pakistán es suní. En lo político-social debemos recordar que en 2019 Nueva Delhi eliminó el estatus especial de autonomía del distrito de Cachemira y lo dividió en dos, pasando de un Estado (división territorial superior en la India) a ser las Uniones Territoriales de Jammu y Cachemira, y Ladakh. A causa de ello, se formaron varios grupos con el fin de reclamar una mayor autonomía para la región. En 2021 sus protestas llegaron a organizar una huelga sin precedentes con el fin de exigir volver a la condición de Estado y mayores prestaciones sociales. Las políticas del gobierno de Modi han sido especialmente polémicas en Ladakh, empezando por la partición en 2019 a eliminar el requisito de dominar el urdu para acceder a la administración pública en la región. Acciones polémicas en una zona en disputa que indirectamente podrían beneficiar tanto a Pakistán como a China.

La India tiene el desafío de contrarrestar y equilibrar el creciente despliegue de fuerzas chinas tanto en su norte como en el Océano Índico. Un adversario que se ha vuelto claro y permanente a raíz del Conflicto en Ladakh. Aunque en los últimos años China se ha asentado como una superpotencia económica y militar, en especial en lo naval, la India tiene cada vez una mayor relevancia geoestratégica. Gracias a su política de no-alineación tiene la capacidad de asociarse con una gran diversidad de actores y contrarios entre sí, desde Irán a los Emiratos Árabes, a Israel, Rusia o los Estados Unidos, entre otros. La India se ha convertido en una de las economías de más rápido crecimiento del mundo, ocupando el 6º y 7º puesto del PIB y el PNB, respectivamente. Según los datos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (FMI), se prevé que se convierta en una de las tres principales potencias económicas del mundo en los próximos quince años, respaldada por su "fuerte democracia" dentro de los países asiáticos. Ello, juntamente con su diversidad de acuerdos bilaterales tanto económicos como, en su mayoría, de defensa, constituye un gran activo en el Asia-Pacífico para contrarrestar las crecientes aspiraciones del Gigante Asiático, tanto territoriales como diplomáticas.

Esto se plasma en que por primera vez en las últimas décadas la política exterior india no se centra en Pakistán y coge un papel más relevante a nivel global. Gracias a sus características económicas, poblacionales y diplomáticas se presenta como un país necesario para la diversificación occidental en el Indo-Pacífico.

Ya sea como zona de producción y/o mercado, pero también como “facilitador” de enlace con otros actores del Pacífico como ha sucedido a través del QUAD (Diálogo de Seguridad Cuadrilateral), organización formada por Estados Unidos, Japón, Australia y la India con el objetivo de frenar las aspiraciones chinas en la región del Indo-Pacífico.

Una alianza que no afecta directamente al Conflicto de Ladakh de per se, pero sí que abre un nuevo frente entre China e India y añade nuevas motivaciones y tensiones entre ellos. Un claro ejemplo, fue cuando en marzo de 2022 el ministro de Asuntos Exteriores chino visitó por primera vez Nueva Delhi desde los enfrentamientos en la frontera en 2020.

Dicha visita tuvo el claro objetivo de mitigar tensiones entre ambos países y conseguir desmarcar a la India del conflicto del Mar de la China Meridional, en el que su participación es cada vez más activa a través del QUAD. Dichas peticiones no fueron aceptadas y se puso como principal razón que no se normalizarían relaciones con un país con quien se mantiene un conflicto armado en la actualidad, refiriéndose al de Ladakh.

Destacar que en la cumbre del QUAD en Tokio en una declaración conjunta sus miembros concluyeron que:

“Nos oponemos firmemente a cualquier acción coercitiva, provocadora o unilateral que pretenda cambiar el statu quo y aumentar las tensiones en la zona, como la militarización de los accidentes en disputa, el uso peligroso de buques guardacostas y milicias marítimas, y los esfuerzos por interrumpir las actividades de explotación de recursos en alta mar de otros países”.

Unas declaraciones dirigidas a las actuaciones de China en los Conflictos del Mar de la China Meridional y al de Ladakh.

Actuaciones recientes



En 2022 ambos ejércitos continúan operando en Ladakh. En mayo de este mismo año se supo que China está construyendo un puente en un lago de la frontera, lo que India considera como ilegal y contrario a los acuerdos firmados. Por otro lado, la India está construyendo el túnel estratégico de Zojila para que conecte Ladakh con Cachemira, dos territorios fronterizos en conflicto disputados por China y Pakistán respectivamente. La actividad en el área crece, cada vez con una mayor posibilidad de que se den nuevos enfrentamientos armados entre ellos. Pues, aunque el año pasado ambas partes completasen el proceso de retirada en las orillas norte y sur del lago Pangong y en la zona de Gogra como resultado de las 15 rondas de conversaciones militares, aún hay entre 50.000 y 60.000 soldados de cada parte a lo largo de la LAC.

Señalar que en 2021 el ejército indio sufrió una reestructuración o reequilibrio que resultó con un mayor número de tropas en Cachemira (22 divisiones) que en Ladakh (14 divisiones). A causa de una mayor actividad proveniente del frente pakistaní, el EPL tuvo un mayor margen de maniobra en 2022 e interfirió en lo acordado como la LAC. Con lo que recientemente Nueva Delhi se ha visto obligada a mover parte de esas tropas al frente con China, complicando la defensa de las dos regiones. El túnel en construcción de Zojila destinado al desplazamiento de suministros esenciales, artillería, armas y municiones entre ambas zonas podría solucionar la problemática actual y facilitar la defensa india de sus fronteras.

Recursos naturales

La histórica falta de recursos energéticos en Ladakh puede verse solventada con el uso de energías renovables como la solar, pero sobre todo con el desarrollo de la geotérmica. La energía geotérmica se produce continuamente en el interior de la tierra y se utiliza para generar electricidad y calentar agua, edificios, etc.

Es en el Valle de Puga donde las autoridades han encontrado gran potencial para la explotación de este tipo de energía. Los estudios realizados calculan que hay un 90% de probabilidades de que el yacimiento de Puga pueda sostener una central eléctrica de 20 MW. Una central geotérmica de 20 MW en Puga podría ahorrar 3 millones de litros de gasóleo quemados anualmente en la región, con un coste aproximado de 2 millones de dólares. Los principales obstáculos para que se lleve a cabo son la falta de financiación y de voluntad política. Este fenómeno se da a lo largo del Himalaya donde se forma un cinturón geotérmico explotado en especial por las autoridades chinas.

Conclusiones



El norte de la India se caracteriza por ser una zona estratégica al ser un enlace entre naciones y regiones. Es por ello, que a lo largo de la historia han pasado rutas comerciales y diversos pueblos se han disputado esa zona. La alianza sino-pakistaní abre diferentes frentes a la India dificultándole centrarse en su totalidad en uno solo, ello conlleva respuestas como la construcción del Túnel que conecta ambos conflictos o una política exterior más amplia. Su política exterior se define como de “no-alineación” lo que le permite asociarse con los miembros del QUAD para limitar las acciones del Dragón asiático como hablar con los Talibanes con tal de debilitar a Pakistán. Pues, aunque el Conflicto de Ladakh destaque por la movilización del ejército y enfrentamientos armados, los movimientos de actores externos a través de la diplomacia india son una variable para tener en cuenta. Ya sean nuevas asociaciones, alianzas o declaraciones conjuntas que conforman una posición.

Debido al aumento de actuaciones realizadas en la Línea de Control Real (LAC) por ambas fuerzas armadas, se genera una mayor desconfianza entre países lo que muy probable lleve a una mayor militarización de la zona. Las interferencias del EPL en la LAC han complicado el frente en Cachemira con Pakistán al incentivar a posteriori ataques de origen pakistaní. Por ello, podríamos interpretar que China se sirve de Pakistán para debilitar a la India y separar sus fuerzas. Aunque tradicionalmente las fuerzas indias han sido capaces de mantener su posición en los últimos combates, el reequilibrio de su ejército en 2021 envió más tropas al conflicto de Cachemira que al de Ladakh gracias a los asiduos ataques en la frontera con Pakistán. Las últimas acciones del EPL han forzado a mover divisiones enviadas en un inicio al frente pakistaní a Ladakh para encargarse del contra-terrorismo en la zona. Esta situación nos lleva a escenarios fácilmente escalables en ambos frentes y, en ocasiones, a identificarlos como uno solo.

El Indo-Pacífico se ha convertido en la principal región en la actualidad, ya sea por ser donde se concentra un mayor número de población a nivel global, por ser la producción y exportación de bienes al mundo, un centro económico y, entre otros aspectos, donde se sitúa la ya primera economía global. La dependencia occidental de los productos y cadena de suministros asiática, en concreto china, han llevado a Estados Unidos o a la Unión Europea a enfocar su política exterior en el Asia-Pacífico. Alianzas como el QUAD, la mayor presencia europea y el acercamiento de actores externos, nos indican la esencialidad de estar presentes allí. Por consiguiente, todo conflicto en la región puede alterar asociaciones o influencias en ella como está pasando hoy en día en Sri Lanka o en las Islas del Pacífico. El conflicto de Ladakh se caracteriza por ser entre dos de las principales potencias en la región, ello le da la potencialidad de asentar bases de la política exterior de ambos países como de otros a su alrededor.

China y su vecindad geopolítica



Mikel Viteri⁵



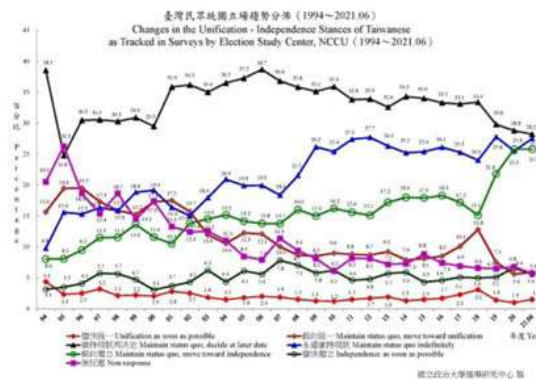
La República Popular de China es conocido por ser un país que estaba enfrentando un rápido crecimiento económico hasta el punto de rivalizar directamente con las principales potencias. A raíz de este desarrollo, China experimentó una transformación radical en su política exterior para ganar una mayor influencia global y una modernización de sus fuerzas armadas.

En la geopolítica han existido dos ejes de acción, el corazón continental de Halford Mackinder y la influencia sobre el mar de Alfred Mahan. China actualmente intenta seguir ambas premisas. Por un lado, intenta fortalecer su capacidad marítima para poder tener una mayor influencia en el espacio del Indo-Pacífico, mediante el establecimiento de una cadena de islas y una armada más fuerte. Mientras que impulsa nuevos programas de modernización de infraestructuras mediante planes como la nueva ruta de la seda para tener un mayor dominio sobre las tierras de Asia.

Unos planes de modernización impulsados por el actual líder Xi Jinping para que China pueda llegar a alcanzar la meta de ser la nación más fuerte del mundo para el llamado "segundo centenario", es decir, para los 100 años de la fundación de la República Popular de China en 2049. Actualmente, el Gigante Asiático tiene una gran variedad de conflictos y tensiones que son de vital importancia para su interés nacional:

⁵ Graduado en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid. Máster en Liderazgo, Diplomacia e Inteligencia por la Fundación de Estudios Estratégicos e Internacionales (FESEI). Interesado en el análisis de diversos temas, especialmente aquellos relacionados en temas de seguridad, defensa, inteligencia, energía y la geopolítica de varias regiones como el Indo-Pacífico, el Espacio Postsoviético, Europa y las Américas.

Sin duda alguna el conflicto más polémico que tiene China es con la isla de Taiwán. Cabe recordar que allí quedan los últimos vestigios de la China Nacionalista, que perdió ante los comunistas en 1949. Actualmente el país es gobernado por Tsai Ing Wen del Partido Progresista Democrático, una fuerza política que es contraria a la reunificación con el continente. Pero su gobierno no es el único contrario al régimen comunista. Aproximadamente un **81.5%** de los taiwaneses prefieren mantener su independencia de Beijing. No obstante, el actual líder **Xi Jinping** está decidido a alcanzar lo que no pudieron sus antecesores y es reincorporar la Isla de Formosa a su soberanía.



Apoyo de los taiwaneses a la independencia de la isla. Fuente: ABC (2022)

No sería el primer intento de reunificación dado que hubo **tres intentos** en 1954, 1958 y 1995, respectivamente. Aparte que China ha realizado diversas violaciones del espacio aéreo taiwanés. Las más recientes se produjeron justo al mismo tiempo en que se produjeron las Olimpiadas de Invierno y la invasión rusa de Ucrania, **enero y febrero de 2022**. Como respuesta, Taipéi decidió desplegar un sistema avanzado de misiles y vehículos no tripulados para hacer frente a la amenaza china.

También un factor elemental sobre esta cuestión, es el papel que desempeñarían los Estados Unidos en una hipotética invasión de Taiwán. Recordemos que la Ley de Relaciones de Taiwán de 1979 establece el deber del gobierno americano de defender la isla en caso de ataque y aportar a su gobierno equipamiento militar. Ayuda que se incrementó con la **Ley TAPEI** de 2020 para ayudar en el fortalecimiento de la política exterior de Taiwán.

Se desconoce si Estados Unidos ayudaría a Taipéi en una hipotética invasión, aunque recientemente el presidente **Biden** advirtió que, en caso de ataque, los Estados Unidos responderían militarmente. Pero varios analistas aseguran que China no estaría preparada para realizar un ataque a gran escala hasta después de **2025**. Lo que, sí es una certeza, es que Xi Jinping hará lo posible para anexionar Taiwán a China antes de 2049.

Mar de la China Meridional y el dominio de los mares



Citando a Mahan, la mejor forma para garantizar la supremacía global es mediante el dominio de los mares, aprovechando el declive de la potencia principal. China está aplicando esa estrategia mediante el fortalecimiento de sus capacidades marítimas, en detrimento de la influencia de los Estados Unidos. Pero para ello no solamente debe tener los recursos, sino el espacio suficiente para poder disuadir a su adversario norteamericano.

Entre los mecanismos de expansión ideológica que está llevando a cabo el Gigante Asiático está la construcción de una cadena de islas a lo largo del Pacífico, para que así sus intereses estén salvaguardados y que nadie pueda sofocarlos. Actualmente cuenta con [tres cadenas](#) de Islas que van desde la costa continental hasta Hawái, tal como lo ilustra el siguiente mapa.



Las cadenas de islas de China: en morado las existentes y en negro las propuestas. Fuente: CSIS (2018)

De acuerdo con los [Estados Unidos](#), esta cadena de islas representa una amenaza para su seguridad nacional porque una creciente presencia naval en el Pacífico Occidental podría amenazar los territorios de ultramar americanos como Guam, Saipán e incluso al propio estado de Hawái. También otros países como Japón y Australia aseguran que esta cadena de islas representa una amenaza para su soberanía.

En el caso de los japoneses, recordemos que tiene una reclamación con Beijing sobre las islas Senkaku. Al igual que Tokio había denunciado varias incursiones aéreas chinas sobre el espacio aéreo nipón. Mientras que la preocupación de Australia también es mayor. Recordemos que el gobierno australiano ha denunciado varios intentos de China de someter a Camberra mediante el empleo de ciberataques o la construcción de una base militar en las islas Salomón.



Influencia china en la vecindad de China. Fuente: Daily Mail (2022)

Cómo resultado, los Estados Unidos respondieron con la creación de nuevas alianzas militares en el Indo-Pacífico como QUAD o AUKUS. Sin embargo, no se sabe si Australia seguirá dentro de la entente. Recientemente se convocaron elecciones en las que salieron vencedores los laboristas, liderados por Anthony Albanese, aún hay que saber si continuarán la línea de los conservadores o de lo contrario volverán a la política de apaciguamiento hacia China de su antiguo líder Kevin Rudd.

No obstante, Estados Unidos lleva respondiendo a estos movimientos perpetrados por el régimen comunista mediante el envío de varios navíos para que realicen Operaciones que garanticen la Libertad Navegación ([FONOP](#)) en el Mar del Sur de China y proteger la integridad territorial y marítima de sus aliados en el Sudeste Asiático y el Pacífico Occidental.

Otros problemas

China no solamente tiene estos problemas como se mencionó anteriormente. También hay asuntos que pueden ser de vital importancia en su vecindario y en su política exterior. Un caso concreto es la [India](#), ya que recordemos que Beijing y Delhi tienen disputas territoriales en Askai Chin y Arunachal Pradesh. En junio de 2020, se produjeron enfrentamientos militares entre indios y chinos, debido a la oposición de la India en la construcción de una carretera china en Askai Chin.



Región de Cachemira, zonas controladas por India (amarillo), Pakistán (verde) y China (rojo).
Fuente: Indian Defence Review (2015)

Actualmente India y Pakistán están en tensiones extremas por el conflicto de Cachemira. Aunque en esta ecuación debe incluirse a China, ya que aparte de tener reclamaciones territoriales con la India. China es actualmente el principal socio militar de Pakistán y colabora en diversos proyectos del país mediante el Corredor Económico China-Pakistán. Además, Beijing está planeando extender su cadena de islas hacia el Índico mediante la construcción de nuevos puertos como en Gwadar, Pakistán.

También otro asunto concerniente para Beijing es la situación en Corea. A pesar de que la economía de Corea del Sur depende bastante de China, Seúl tiene actualmente fuertes tensiones con Corea del Norte (aliado de China) a raíz del programa nuclear. Tensiones que pueden empeorar con la llegada del nuevo presidente surcoreano [Yoon Suk Yeol](#), reacio a continuar las negociaciones con Pyongyang. Recordemos que, en caso de guerra entre las dos Coreas, China corre el riesgo de perder su “estado tapón”, ya que la dinastía de los Kim depende bastante de las acciones de Xi.

Finalmente, existen otros asuntos concernientes para China en la región como el futuro de Afganistán con los talibanes, las recientes protestas en Kazajistán, entre otros muchos. Pero la mayor preocupación para Xi Jinping es su creciente competición con Estados Unidos dado que este está aumentando su participación en el Indo-pacífico. Igualmente, China está incrementando sus capacidades bélicas para poder estar a la altura de su homólogo estadounidense, como su anuncio de aumentar sus cabezas nucleares a 1000 para [2030](#).



**MEDIO ORIENTE Y NORTE
DE ÁFRICA**

● ● ●
G E O P O L

El conflicto llamado eternidad: Yemen



Rodrigo Abenia ⁶

Sin lugar a duda, uno de los conflictos armados que ha marcado el inicio del siglo XXI es el que tiene lugar en Yemen. Su inicio se remonta a las Primaveraes Árabes del año 2011 y enfrenta a diferentes grupos que luchan por hacerse con el poder de un país que se unificó en el año 1990, pero que en la práctica no ha logrado consolidar dicha unificación. Con una tasa de natalidad de casi 4 hijos por mujer, una inflación del 15%, una tasa de desempleo que se estima entre el 35% y el 55% y una crisis humanitaria sin precedentes, la situación del pueblo yemení es realmente preocupante, con nulas esperanzas a corto y medio plazo.

Antecedentes del conflicto

La situación geográfica del país hace de este un territorio con una posición estratégica clave para controlar el estrecho de Bab el-Mandeb y por ello todo el transporte marítimo desde Asia a Europa a través del canal de Suez, teniendo así un control directo en el suministro de hidrocarburos al continente europeo. Si se observa únicamente la zona comprendida entre el inicio del estrecho y la frontera con Arabia Saudí, Yemen cuenta con 4 puertos marítimos (Mokha, Hodeidah, Saleef Port y Ras Isa Marine Terminal), denotando la importancia del transporte marítimo en esta zona.

Por otro lado, la situación política de Yemen en el siglo XX ha hecho de este un país con unas instituciones débiles que no han dispuesto del tiempo suficiente ni del momento adecuado para asegurar su legitimidad y control. La unificación yemení tuvo lugar en 1990, momento en el que los territorios de la República Democrática Popular de Yemen (Yemen del Sur) y la República Árabe del Yemen (Yemen del Norte) se unificaron, componiendo el territorio del país que conocemos actualmente. El sur había pasado por dos fases diferenciadas: la primera de ellas, como colonia británica, desde 1937 hasta 1967; y la segunda, como un Estado comunista, hecho que le llevó a su debilitamiento tras la disolución de la Unión Soviética (URSS) en 1990. En el caso del norte, su estatus de país independiente lo obtuvo en 1918, momento en el que el Imperio otomano se acercaba a su fin, tras más de seis siglos de historia.

⁶ Investigador Principal de Oriente Medio y Norte de África en GEOPOL 21. Estudiante de Relaciones Internacionales y Árabe, especializado en Seguridad y Defensa en el mundo árabe. Desarrolla su carrera profesional como Teniente del Ejército de Tierra.



FRANCE 24

Tras la firma de la unificación, el 22 de mayo de 1990, se creaba la República de Yemen con capital en Saná, como un Estado democrático y pluripartidista. Es en este momento cuando el país pasa por el cambio político más importante de su historia, constituyéndose este hecho como el embrión del conflicto en el que actualmente está sumido. Ambos países debían unirse en uno solo, tratando de maquillar las evidentes diferencias entre ambos, formando un único gobierno cuyo principal objetivo debía de ser el de conseguir una unificación veraz. El presidente de la República pasó a ser el antiguo jefe de Estado en Yemen del Sur, Abu Bakr el-Attas, mientras que el presidente de Yemen pasó a ser el antiguo jefe de Estado en Yemen del Norte, Ali Abdullah Saleh, el cual ostentaba el cargo desde 1978.

Una vez se oficializó la unificación, el siguiente hito fue la creación de una constitución de unidad, que posteriormente fue ratificada por el pueblo yemení en 1991, dejando patentes los puntos a los que la clase gobernante se comprometía: una democracia completa y el establecimiento de una serie de derechos individuales como la propiedad privada y la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley.

El hecho de unificar todo el territorio en un solo Estado provocó que todos los pozos petrolíferos y de gas pasaran a ser propiedad del único gobierno, brindándole a Yemen del Norte una riqueza a la cual antes no podía acceder. Este hecho generó gran descontento en la población de Yemen del Sur y aumentó la tensión en la sociedad, llegando a sentir que sus tierras les habían sido apropiadas de forma ilegal como parte de un plan encubierto por los dirigentes de Yemen del Norte para hacerse con el poder de las grandes reservas de hidrocarburos que poseía el Sur.



En 1993 tuvieron lugar unas elecciones parlamentarias que no se preveían como solución ante la división social. Con un sorprendente 80% de participación, fueron consideradas por los observadores internacionales como las más limpias que se habían celebrado en un país árabe. El partido ganador fue el Congreso General del Pueblo (CGP) con un 41% de los votos, seguido del islamista Al-Islah (Congregación Yemení para la Reforma) con un 21%, y el Partido Socialista de Yemen (PSY) con un 19%. El resultado de las elecciones dejó un dato relevante, el importante resultado obtenido por el partido islamista de reciente creación, Al-Islah. Dicho partido estaba formado por los Hermanos Musulmanes, partidarios del movimiento salafista, algunos jeques tribales y empresarios conservadores. Ante esta situación, el PSY se encontraba en una situación delicada, con los dos partidos más votados (sumaban el 62% de los votos) como rivales directos.

Tras pequeñas escaramuzas que enfrentaron a los ejércitos del norte y del sur, el 4 de mayo de 1994 se inicia la guerra a gran escala. En este momento, el ejército del sur comenzó a replegarse hacia Adén, lo que el ejército del norte aprovechó para perseguir a las fuerzas sureñas y conseguir que todo el conflicto se desarrollara en territorio del enemigo. El 21 de mayo, los líderes del sur declararon la República Democrática de Yemen, no siendo reconocida por ningún país, a excepción de Somalia, país que en ese momento también se encontraba inmerso en una guerra civil. Ante la escalada de tensión, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) adoptó la Resolución 924, cuyo fin era un alto el fuego. Sin embargo, no surtió efecto y los combates continuaron hasta el 4 de julio, día en el que las tropas norteñas entraron en Adén, haciéndose con el poder del sur y poniendo fin al conflicto armado el día 7. Las consecuencias de la guerra fueron especialmente duras para el sur, con la muerte de 6000 combatientes y 500 civiles aproximadamente, así como la pérdida de gran parte de sus infraestructuras. Por su parte, el norte contabilizó la muerte de casi 1000 combatientes y civiles.

Principales beligerantes

Abd Rabbuh Mansur al-Hadi y partidarios de este: fue investido como Presidente de Yemen el 27 de febrero de 2012, aunque había ejercido como interino durante casi todo el año 2011. Tras su llegada al poder se enfrentó principalmente a dos frentes, Al-Qaeda y el movimiento hutí, siendo los causantes de los principales focos de inestabilidad en el país yemení. En 2015 sufrió un golpe de Estado que finalmente no logró privarle de su cargo, pero que sí ayudó a agravar la inestabilidad ya existente. Su mandato se ha prolongado hasta el 7 de abril de 2022, tras aceptar una propuesta hecha por Arabia Saudí para ceder el poder a un Consejo de Gobierno.

Ali Abdullah Saleh y partidarios de este: llegó al poder de Yemen del Norte en 1978, ocupando posteriormente el de Presidente de Yemen tras la unificación de 1990. En 2011, tras las protestas sociales conocidas como Primavera Árabe, se vio obligado a ceder el poder en beneficio de su vicepresidente Abd Rabbuh Mansur al-Hadi. Tras el libio Muamar el Gadafi, es el mandatario árabe que más tiempo ha estado en el poder, con 33 años.

Movimiento hutí o Ansar Allah: la rebelión hutí se caracteriza por reivindicar la rama zaidí del islam chiita y tiene a sus mayores seguidores en las altas mesetas yemeníes, con la provincia de Saada como principal bastión. Estuvo liderado por Hussein Al-Huthi hasta 2004, año de su muerte, relevado en el cargo por su hermano menor Abdul Malik Al-Huthi. Cabe destacar que, a pesar de ser un grupo apoyado directamente por Irán, sus diferencias teológicas con el chiismo duodecimano seguido en el país persa son evidentes, acercándose más a las interpretaciones religiosas dadas por el rito suní "shafí'i". Desde 2010 ganó relevancia entre la sociedad yemení, pero no es hasta 2014 cuando se consolidó y empezó a tener un papel destacado en el conflicto.

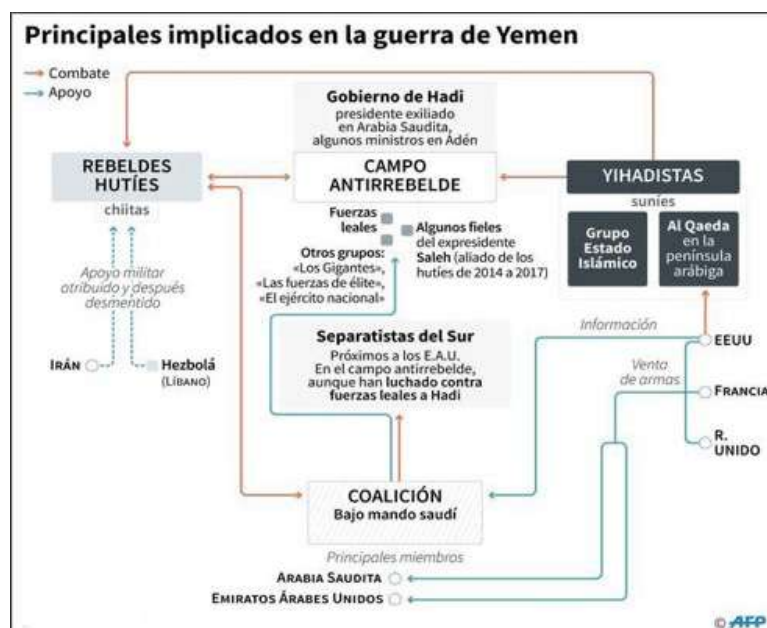
Actores internacionales

1 Arabia Saudí

Líder de la coalición internacional que intervino en 2015 en el conflicto, es claro defensor de las instituciones legítimas yemeníes, lo que le enfrenta directamente con Irán, socio principal del movimiento hutí.

Irán 2

Aunque no está oficialmente reconocido, el país persa se ha erigido como principal socio del movimiento hutí, con un apoyo materializado con el envío de material de defensa y de ayudas económicas. Junto a Arabia Saudí, constituye uno de los dos principales actores internacionales que se enfrentan en Yemen, defensores de posiciones teológicas opuestas (suníes y chiíes).



3 Estados Unidos

En su lucha contra el terrorismo internacional, la potencia norteamericana ha focalizado grandes esfuerzos militares y económicos en reducir la presencia de Al-Qaeda y estabilizar el gobierno de Yemen. Por ello, y teniendo en cuenta que el país yemení se ha erigido como un fuerte bastión del grupo terrorista, el territorio del sur del Golfo se ha constituido como una de las principales bases de operaciones estadounidenses.

Coalición liderada por Arabia Saudí

Coalición formada por el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (CCEAG), a excepción de Omán (Bahréin, Kuwait, Qatar, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí, el cual ejerce como líder), Egipto, Jordania, Marruecos, Sudán y Senegal. Su primera acción fue llevar a cabo la Operación Tormenta Decisiva, con la que se pretendía reafirmar el poder del presidente Abd Rabbuh Mansur al-Hadi y luchar contra el movimiento hutí.

4

5 Liga Árabe

Está formada por países mayoritariamente musulmanes de habla árabe, aunque en cada uno se habla un dialecto diferente. Se fundó en el año 1975 y tiene como países líderes a Egipto y Arabia Saudí. Pese a que la organización no participó en la intervención militar de 2015, muchos de sus miembros lo hicieron a título particular formando parte de la coalición liderada por Arabia Saudí.

Grupos yihadistas

La inestabilidad política que caracteriza a Yemen ha provocado que diversos grupos armados y/o terroristas se hayan establecido en el país, todos ellos con ideologías islamistas radicales, partidarios del uso de la fuerza para la consecución de sus objetivos, así como de la aplicación de la sharía.

Al-Qaeda en la Península Árabe (AQPA):

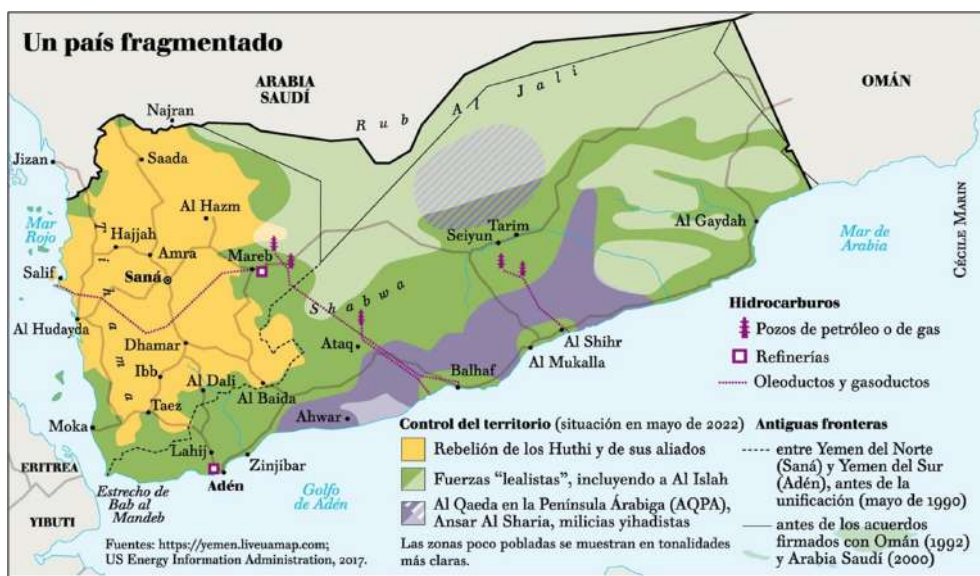
La presencia de este grupo terrorista en Yemen no debería de sorprender puesto que el fundador y máximo líder de Al-Qaeda hasta 2011, Osama bin Laden, tiene raíces yemeníes por parte de su padre, Mohammed bin Laden. El grupo se define como islamista salafista, fue fundado en 2009 y opera en Arabia Saudí y Yemen. Han recogido muchas de las exigencias que durante años ha demandado el pueblo yemení, así como de los movimientos sociales contrarios al régimen de Saleh, lo que les ha permitido aumentar su presencia y relevancia en el conflicto.

Ansar Al Sharía:

Grupo terrorista surgido en el año 2011 bajo el paraguas de Al-Qaeda, con un discurso más localista trató de atraer al pueblo yemení al gobierno de la sharía. Durante los meses de la revuelta social de 2011 proclamó varios Emiratos Islámicos en el sur del país. En el año 2015 dio un giro radical y juró lealtad al Estado Islámico (ISIS).

Estado Islámico del Yemen (IS-YP):

Grupo fundado en 2014, filial de Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIS), propugna el yihadismo salafista y el anti-chiismo. Es competencia directa de AQPA y tiene como único objetivo el establecimiento de un Estado Islámico en Yemen, siguiendo las pautas impuestas por el grupo principal ISIS.



Primaveras Árabes



En 2011, tras la muerte del ciudadano tunecino Mohamed Bouazizi, tienen lugar en Oriente Medio y norte de África una serie de manifestaciones populares que tienen como objetivo un aumento de la democracia y los derechos civiles en el mundo árabe. El desenlace de estas en cada país es muy diverso, desde la caída de gobiernos como el de Túnez hasta una guerra civil en Libia, dejando un panorama muy distinto al que el pueblo árabe anhelaba. El resultado fue que en tan solo cuatro países de todo el mundo árabe se consiguió un cambio político sustancial: Túnez, Libia, Egipto y Yemen.

En el caso de Yemen, se pueden destacar varios factores que desencadenaron las protestas antigubernamentales: desacuerdos para la reforma de la ley electoral, la intención del presidente Saleh de nombrar a su hijo Ahmed como su sucesor y las escasas esperanzas de futuro para los jóvenes yemeníes. Así mismo, la politización de la protesta contribuyó, en forma de arenga, al aumento de las protestas en número e intensidad. A este fin, fue determinante la participación del bloque de oposición Encuentro Común (EC), el cual, desde 2003, reunía a partidos de diferentes ideologías como Al-Islah y el PSY. El desenlace de las protestas fue la salida del gobierno del entonces presidente Ali Abdullah Saleh, en el poder desde 1978, siendo relevado por su adjunto, el vicepresidente Abd Rabbuh Mansur al-Hadi. Ambos dos pertenecían al mismo partido político, el Congreso General del Pueblo (CGP), con ideologías nacionalista yemení y panarabista, lo que en realidad no constituyó un gran cambio político.

Pese a la evidente debilidad gubernamental, el 18 de marzo de 2013 dio inicio la Conferencia de Diálogo Nacional, constituyéndose como el mayor acercamiento de todos los actores de la sociedad yemení con el único fin de llevar a cabo una transición política pacífica tras el cambio en el gobierno. Tras casi un año de encuentros, el 25 de enero de 2014 se firmó la Carta del Diálogo Nacional, asentando las bases para la creación de un Estado democrático y federal en Yemen, con una división en 6 provincias.

Guerra civil (2014–presente)

Tras la firma de la Carta del Diálogo Nacional, el grupo Ansar Allah, aprovechando la inestabilidad política reinante en el país, pasó de ser un movimiento local (concentrado en la provincia de Saada) a ser un movimiento nacional. Tras este giro, su primer objetivo fue Saná, forzando al presidente Hadi a huir en dirección a Adén a principios del año 2015, dejando el poder del país en manos de un comité revolucionario. Desde las instituciones gubernamentales se afirmó que este rápido avance solo pudo acometerse con el apoyo directo de Irán, así como del expresidente Saleh, con el fin de volver al poder y aumentar la influencia persa.



Tras establecerse en Adén, declaró a esta como capital del país y trató de evitar el avance hutí hacia el sur, resultando en vano. La toma del aeropuerto de Adén por parte de las fuerzas afines a Saleh, fue el hecho determinante que forzó el exilio del presidente Hadi a Riad, donde fue recibido por el príncipe Mohammed bin Salmán. En su exilio, y como era de esperar por la opinión internacional, solicitó apoyo a sus aliados para restablecer el orden nacional. La respuesta fue la creación de una coalición internacional liderada por el Reino saudí y su posterior intervención armada mediante la operación militar denominada Tormenta Decisiva, la cual tuvo como principales acciones los bombardeos de las posiciones hutíes en torno a la ciudad de Adén. Dicha operación fue muy corta en el tiempo, permitiendo el regreso del presidente Hadi en apenas cuatro meses, finalizando con la Operación Flecha Dorada, que permitió recuperar la ciudad de Adén.

Una vez fue restituido el presidente legítimo en el poder, la coalición inició la Operación Restaurar la Esperanza, agrupando esfuerzos políticos (nacionales e internacionales), militares y diplomáticos con el objetivo de poner fin a la guerra que acechaba al país y al interminable periodo de inestabilidad al que se ha visto sometido desde la unificación llevada a cabo en el año 1990. A partir de aquí, la intervención de actores internacionales es aún más determinante, con diferentes frentes abiertos. Por un lado, la eterna disputa entre los partidarios del sunismo y los del chiismo, con Arabia Saudí e Irán a la cabeza, respectivamente. Esta pugna histórica ha provocado que ambos países se enfrenten en distintos ámbitos, desde su influencia en el país yemení hasta la carrera por poseer armamento nuclear. Por otro, la lucha antiterrorista llevada a cabo por EE. UU., siendo esta una gran preocupación nacional desde el atentado perpetrado por Al-Qaeda el 11 de septiembre de 2001. Para ello, el despliegue norteamericano en territorio yemení implicó la participación de unidades de inteligencia de la CIA, así como de numerosos drones pertenecientes al Mando Conjunto de Operaciones Especiales estadounidense. Cabe destacar que, aunque resulte paradójico, desde los EE. UU. se asumió que un fracaso de la operación militar llevada a cabo por la coalición implicaría aliarse con Irán en la lucha contra los grupos terroristas Al-Qaeda y Estado Islámico.

Varios han sido los intentos por llegar a un acuerdo, sin embargo, ninguno de estos ha llegado a ser fructífero. A finales de 2019, desde Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos se promovió un acercamiento con Irán y los hutíes, llegando incluso a pactar un alto el fuego que se prolongó durante unos meses. Sin embargo, un ataque con misiles sobre territorio saudí rompió la tregua y dio inicio a un rearme que no ha visto su fin.

De esta forma, y con el presidente Hadi exiliado, se llega al año 2022, momento en el que este, con una decisión auspiciada por Arabia Saudí, manifiesta su intención de abandonar el cargo que ostenta desde 2012, dando paso a un Consejo Presidencial de Gobierno. Dicho Consejo está formado por 8 políticos y militares de entre los que se puede destacar a Rashad Muhammad Al-Alim, antiguo ministro del Interior con Abdullah Saleh.

Perspectivas de futuro



Si hay algo que la comunidad internacional afirma una y otra vez es que el fin del conflicto pasa, en primer lugar, por una desescalada militar y, en segundo lugar, por el establecimiento de una serie de conversaciones que permitan llegar a un acuerdo entre las partes involucradas. Son varios los factores que pueden determinar el fin del conflicto, sin embargo, el principal y más importante es que Arabia Saudí e Irán resuelvan sus diferencias y liberen a Yemen de su plan para la expansión de sus respectivas influencias como líderes religiosos del sunismo y chiismo en el mundo árabe.

La salida del presidente Hadi del gobierno en abril de 2022, dando paso al Consejo Presidencial de Gobierno, puede ser otro de los factores que determinen el futuro a corto-medio plazo. Este podría acabar con el enquistado y estancado conflicto al que se enfrenta la sociedad yemení, dando paso a una intervención más política que armada en la que Arabia Saudí, sin duda, tendría un papel más importante que Irán, algo que quizás no termine por asumir el país persa y renuncie a esa posible solución pactada. Por ello, es clave un liderazgo basado en el consenso y la tregua armada como base fundamental de una posible paz.

Por otro lado, Omán podría erigirse como mediador del conflicto, no solo por cercanía a este, sino también por las relaciones que mantiene con las partes involucradas. Comparte frontera con Arabia Saudí y Yemen, es el único país del CCEAG que no ha intervenido en el conflicto y mantiene unas relaciones con el Reino saudí y el país persa que no le sitúan próximo a ningún contendiente. Es por ello, que esta podría suponer una solución diplomática adecuada. Sin embargo, y dada la gran cantidad de actores nacionales e internacionales, así como de los grupos terroristas asentados en el país yemení, un posible conflicto con alguno de estos podría suponer la no intervención diplomática de este, siguiendo las directrices marcadas por su discreta política exterior.

Israel y el incremento de los conflictos con la vecindad en Oriente Medio



Guiomar Gutiérrez ⁷

En el año 2022 se cumplen más de 70 años desde la declaración del Estado de Israel y el comienzo del conflicto palestino-israelí, que, pese a los años transcurridos, sigue en la misma situación que en sus comienzos. No obstante, pasadas ya varias décadas desde las luces que alumbraron los Acuerdos de Oslo sobre el conflicto árabe israelí, en los últimos años se ha intensificado la conflictividad en Oriente Medio y, especialmente, entre el Estado de Israel y sus inmediatos vecinos, especialmente los Territorios Palestinos, Siria y el Líbano.

A lo largo del presente epígrafe analizaremos el incremento de las tensiones entre Israel y Palestina en los últimos años, que en octubre del pasado año parecían dar paso a una nueva intifada, y los cuales se han visto recrudecidos con dos nuevos elementos: el primero de ellos fueron los disturbios en la mezquita central de Jerusalén durante la primera semana del Ramadán y, el segundo de ellos, el asesinato de Shireen Abu Akleh, periodista de Al Jazeera durante un reportaje que estaba realizando en Transjordania acerca de los asentamientos de colonos israelíes en territorio palestino. Igualmente, y como no podía ser de otra manera, la tensión con los territorios palestinos no ha sido el único conflicto en el que se ha visto involucrado Israel en los últimos meses, sino que dentro del conflicto civil/internacional sirio se han producido nuevos acontecimientos, incrementando con ello las tensiones entre el estado judío y su vecindario.

El Conflicto palestino-israelí: ¿hacia una tercera intifada?

Tras casi tres años involucrado en sucesivos procesos electorales buscando la conformación de un nuevo gobierno, donde finalmente entrarían los partidos árabes; sumado a la lucha contra el COVID19 y las consecuencias económicas y sociales de la pandemia, el conflicto palestino-israelí, estando muy lejos de haber cesado, se encontraba, hasta el mes de mayo del año 2021 en un standby; en una pausa tensa que parecía dar margen a las autoridades de ambos estados para llevar a cabo una política interna, alejada ligeramente del conflicto.

⁷ Analista Colaborador en el área de Oriente Medio y Norte de África (MENA) en GEOPOL 21. Máster en Protección Internacional de los Derechos Humanos en la Universidad de Alcalá de Henares. Graduada en Relaciones Internacionales, Sociología y Experto en Desarrollo en la Universidad Complutense de Madrid. Directora del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo y profesora en la Universidad Nebrija. Interesada en Oriente Medio, el mundo arabo musulmán, las migraciones y la Unión Europea.



Sin embargo, durante el mes del Ramadán del pasado año, concretamente entre los días 6 y 21 de mayo de 2021, se producían los primeros disturbios en las inmediaciones de Jerusalén que ponían fin a la calma tensa que se vivía hasta entonces, para comenzar una nueva oleada de ataques entre las fuerzas israelíes y Hamas, que se saldaron con varios muertos y centenares de heridos.

No obstante, esta calma volvió a resurgir, o así parecía hasta que, apenas un año después de los conflictos, coincidiendo nuevamente con el mes del Ramadán, que además este año adquiriría en el caso de la ciudad Sagrada de Jerusalén una relevancia particular, pues por primera vez en décadas la Pascua cristiana, la judía y el Ramadán (las tres religiones del Libro que se encuentran conectadas en Jerusalén) celebraban sus grandes fiestas durante las primeras semanas de abril; se iniciaron los conflictos.

Así pues, el 15 de abril del presente año, comenzaron una serie de disturbios en la Explanada de las Mezquitas que, según fuentes de la Media Luna Roja, dejaron un centenar de heridos ante el ataque de las fuerzas israelíes, quienes actuaron bajo el incumplimiento de la legislación por la cual no está permitido portar la bandera de la Autoridad Palestina ni la de Hamas en el territorio israelí.

Si bien es cierto que este punto álgido en el conflicto no venía sino siendo un grado más en la escalada que desde el pasado año se estaba produciendo entre ambos países, consecuencia no solo de los ataques tanto de los grupos palestinos como del ejército israelí, sino del incremento en los asentamientos israelíes en la zona de Cisjordania.

Pero, sin lugar a dudas, la escalada de tensión alcanzó su auge el pasado 10 de mayo en que la periodista palestina Shirren Abu Akleh del medio árabe Al Jazeera fue asesinada a manos del ejército israelí, pese a estar perfectamente identificada como periodista y llevar la protección establecida, mientras se encontraba grabando un informe sobre los asentamientos israelíes. En este sentido, el asesinato de la periodista volvió a poner el foco en el conflicto, no solo por el crimen cometido por las fuerzas armadas israelíes, sino por los acontecimientos sucedidos en los días siguientes, en el funeral y el traslado de la periodista, cristiana, donde la policía cargó nuevamente contra la población que asistió de manera pacífica.

De tal manera que este crimen que dio la vuelta al mundo poniendo el foco en la libertad de prensa y en el conflicto palestino israelí, así como en los asentamientos israelíes en territorio palestino, fue la punta del iceberg que ha venido desarrollando una nueva escalada de tensión y conflictividad entre ambos países.

Siria y el Líbano, los otros dos ejes del conflicto



Si bien es cierto que en estos meses Israel también ha logrado avanzar diplomáticamente en el establecimiento de relaciones con otros países arabo-musulmanes como es el caso de Marruecos y Egipto con quienes ha firmado acuerdos, de colaboración en el caso del país primero, y comercial para el paso del gaseoducto y la venta de gas a Europa en el caso del segundo; también se ha dado una creciente conflictividad con otros dos de los países de su vecindad como resultado de la guerra civil siria y las acciones de Israel en la franja de Gaza y Cisjordania.

En este sentido, es destacable para este informe las rivalidades entre Siria e Israel como resultado de los ataques o, mejor dicho, de las operaciones militares del Estado judío dentro de la guerra civil/ internacional de Siria, en la cual se produjeron sendos ataques en la zona de los Altos de Golán, territorio reconocido internacionalmente como sirio pero que Israel ocupa desde décadas y reclama como suyo.

En la actualidad, la tensión con sus vecinos se encuentra especialmente centrada en Palestina, acallándose ligeramente los ataques contra el Líbano y Siria (pese a los enfrentamientos recurrentes entre la milicia chií que opera en Líbano, Hezbolá e Israel), aunque también es cierto que el devenir de estos conflictos quedará marcado por el nuevo gobierno israelí que surja de las elecciones de noviembre. No hay que olvidar tampoco que está prevista, este año, la visita del presidente estadounidense, Joe Biden, a Israel, cuyo apoyo es fundamental para continuar con el statu quo actual que se vive en Oriente Medio.

Siria e Irak: del progreso socio-político a la guerra



Marcos Márquez Blanco ⁸



ATALAYAR

Ubicadas en el denominado Creciente fértil histórico, las repúblicas de Siria e Irak han sido referente a lo largo de la historia por sus aportes culturales. No obstante, entre finales del siglo XX e inicios del XXI, la región bañada por el Tigris y el Éufrates sufrió un duro revés: el inicio de contiendas e inestabilidad que se mantienen hasta la actualidad.

2003 y 2011: dos fechas, un mismo destino

2003 fue sin duda la data que marcaría un antes y después en Irak. Gobernada por Saddam Hussein entre 1979 y 2003, esta república de Oriente Próximo experimentó la invasión de tropas angloestadounidenses el 20 de marzo de ese mismo año. El objetivo principal de la coalición militar era derrocar a un gobierno que, según informes británicos y estadounidenses, seguía poseyendo armamento nuclear a pesar de las resoluciones 687 y 1441 (que obligaban a Bagdad a llevar a cabo un desarme en relación al supuesto arsenal de destrucción masiva que poseía), acusando además al régimen de Hussein de mantener vínculos con la organización terrorista Al-Qaeda. La operación fue presentada, a pesar de la ilegalidad de esta dentro del Derecho Internacional, bajo la consigna de liberar al pueblo iraquí para que, una vez liberado, fuese quien de conseguir la democracia y respeto hacia los derechos humanos.

⁸ Graduado en Historia, con Máster en Estudios Internacionales por la Universidad de Santiago de Compostela. Especializado en las dinámicas sociopolíticas y geoestratégicas de los Balcanes Occidentales. Interesado en los procesos de adhesión del área balcánica a la UE y las influencias de grandes potencias como China o Rusia en la zona.

La intervención iniciada en 2003 contó con la negativa de potencias como China, Rusia, Francia o Alemania, quienes entendían que las vías diplomáticas eran la solución a la que recurrir antes de llevar a cabo una invasión contraria a la legislación internacional. Las consecuencias de esta actuación occidental sobre terreno iraquí fueron el establecimiento de un régimen de transición tras haber desarbolado el propio Estado, dando lugar a un conflicto interno de corte étnico y religioso que sirvió como elemento base para el crecimiento e implantación en el territorio (y en su vecina Siria) del Estado Islámico o Daesh.

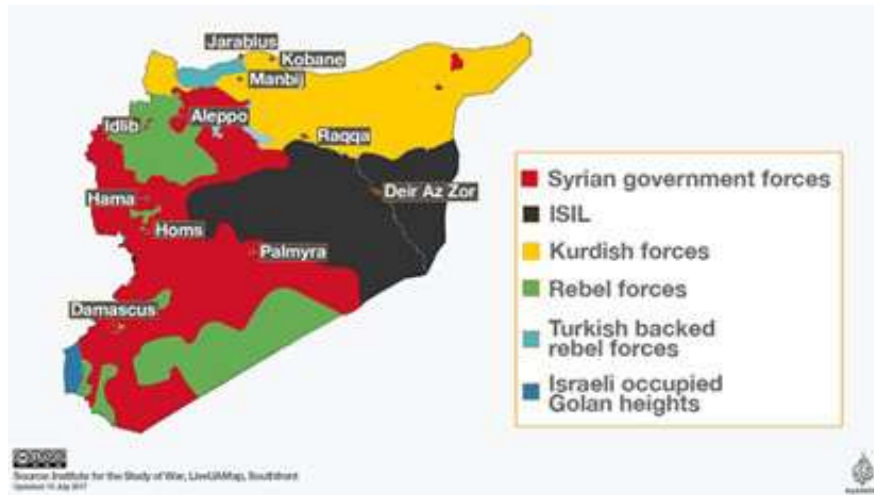
El año 2010, por su parte, supuso el inicio de las denominadas ‘Primaveras árabes’ con Túnez como foco principal y, cuyo objetivo, era transformar las políticas imperantes en este y otros Estados de la región MENA (Egipto, Libia o la propia Siria) para dar lugar a gobiernos transitorios que lograsen una mayor libertad sociopolítica dentro de las fronteras de cada país.

Un año después, en 2011, la sociedad siria – con gran división entre los componentes de la etnia chií y suní – se alzaron para mostrar el descontento contra la deriva del régimen de Bashar al-Assad (musulmán chií), presidente del país árabe desde el año 2000. Al conjunto de la población siria se le sumó un destacamento armado conformado en su mayoría por musulmanes suníes que pasarían a denominarse “rebeldes” y cuyas principales urbes de actuación fueron Homs, Aleppo y Latakia, ubicadas en el norte y noroeste del país mediterráneo.

La oposición (Consejo Nacional Sirio y su sucesora, la Coalición Nacional Siria junto a su brazo armado – Ejército Libre Sirio –, (kurdos e islamistas radicales/yihadistas) se comenzó a conformar, desde este momento, por varios sectores cuyo objetivo era el derrocamiento de al-Assad, por lo que la maquinaria de la guerra civil siria se acababa de poner en marcha.



Soldados norteamericanos derriban, en abril de 2003, la estatua de Saddam Hussein en Bagdad (Deutsche Welle).

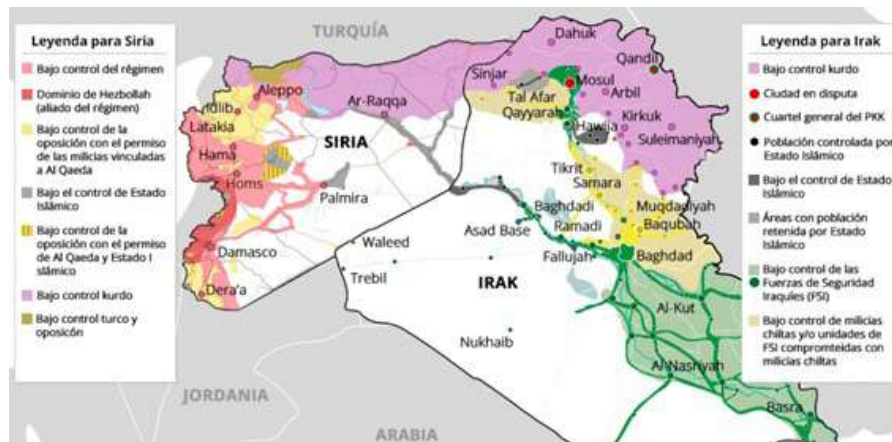


Mapa de muestra sobre las distintas fuerzas ocupantes en cada región de Siria a 2017 (Arab Center Washington D.C.)

Daesh: el inicio de la radicalización en Siria e Irak

La situación de inestabilidad política, social y económica en los dos países de Oriente Próximo provocó que, fácil y rápidamente, los fundamentalistas islámicos se expandiesen por el territorio. Vinculada en un principio a Al-Qaeda, el Estado Islámico o Daesh aprovechó la situación del momento para erigir su propio camino, declarando un califato “protoestatal” bajo el nombre de Estado Islámico de Irak y el Levante.

Su extensión llegó a ocupar vastas zonas de superficie siria e iraquí: Palmira, Alepo o Idlib en el país levantino, así como Mosul (capital del califato en Irak), Tikrit y Ramadi. Su objetivo era la implantación, por la fuerza, de teocracias yihadistas bajo la ley de la Sharia, además de intentar exportar ‘sus ideales’ a través de numerosos ataques terroristas en gran parte de occidente, el gran enemigo a extinguir. Esta capacidad de propagación y lucha se dio gracias a una serie de factores: La debilidad de los países en los que se ubicaba, la gran presencia en redes sociales – que permitió proyectar una “imagen propagandística” con el fin de ganar adeptos –, el comercio ilegal de piezas arqueológicas con valor incalculable, control de amplias zonas petrolíferas y de oleoductos, de campos de trigo o del tráfico ilegal de personas que se convirtieron en elementos de financiación para el grupo radical.



Situación de Daesh en Siria e Irak en el año 2017 (La Vanguardia)

Tras su culmen territorial y expansivo, el año 2016 es considerado “el inicio del fin” del protoestado yihadista, pues el ocupar territorio soberano de otros Estados es una tarea difícil de mantener en el tiempo. En julio de 2017, y tras una coalición global de ejércitos y milicias, el primer ministro iraquí, Haider al-Abadi, anunció la toma de Mosul y Rawa por las fuerzas armadas de Bagdad, poniendo fin al califato en el territorio. No obstante, no sería hasta 2019 cuando las Fuerzas Democráticas Sirias (compuestas por milicias kurdas y árabes) derrotarían en Al-Baghuz al último bastión yihadista en tierras sirias.

Aún así, la finalización del califato no implica, de ningún modo, la desaparición de la amenaza terrorista y fundamentalista en estos lugares a pesar de la muerte, en 2019, del “gobernante” de las demarcaciones del Daesh, Abu Bakr al-Baghdadi. Tal y como expresaba el general del ejército estadounidense Paul LaCamera, los últimos reducidos del Estado Islámico en Siria e Irak están esperando al momento adecuado para efectuar su resurgimiento.

Actualidad de dos países en conflicto: una conclusión en continuo cambio

Uno de los puntos que continúa vigentes en la actualidad y que contribuye todavía más a la inestabilidad de Siria e Irak es la presencia de su vecina Turquía, en el norte de estos dos Estados soberanos, con el objetivo de derrocar a lo que es considerado por muchos como un grupo terrorista: El PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistan).



La población kurda, presente en la zona septentrional de estos dos países que continúan presentando una gran inestabilidad socio-política y económica, es vista por el gobierno turco como una amenaza para su integridad soberana, un elemento que se encuadra dentro de la guerra turco-kurda desde 1984. La última intervención de Ankara fue realizada en abril de este 2022 dentro de las fronteras iraquíes, una acción considerada por el gobierno de Bagdad como una violación a su soberanía. Previamente, tras la salida de las tropas estadounidenses de territorio sirio, Turquía ya invadió la región de mayoría kurda del país levantino para hacer frente a 'la amenaza' en palabras de Erdoğan reflejadas en su cuenta de Twitter.

Los y las combatientes kurdas juegan un papel fundamental en Siria e Irak. Tras ver frustrada en 1923 la creación de un "Kurdistán independiente", esta etnia se ha visto reprimida en Ankara y Damasco - aunque no tanto en Irak, donde cuentan con una región autónoma -. Desde el estallido de la guerra civil siria y la aparición del Daesh, las milicias kurdas han intentado combatir al ente yihadista y sublevarse, en el caso del país mediterráneo, contra el gobierno de al-Assad.

Actualmente, y a nivel político, mientras Irak intenta superar su período de gobierno en transición instaurado en 2003 tras la invasión angloestadounidense, las elecciones se suceden dejando, en muchas ocasiones, un vacío gubernamental importante que impide reconstruir un Estado que, a pesar de recibir ayudas para su "resurrección" económica e infraestructural (y tras una drástica bajada de atentados terroristas), continúa al acecho del Daesh.

Por su parte, Siria sigue anclada en el régimen de al-Assad (a pesar de haber existido rumores sobre la elección como presidenta de su mujer, la ejecutiva bancaria anglo-siria Asma Al-Assad pues, al pertenecer a la mayoría suní, permitiría un relajamiento en las hostilidades dentro de la continuidad del régimen) que intenta mantenerse a flote a través de nuevas relaciones diplomáticas a pesar de que el 80% de su población vive bajo el umbral de la pobreza desde el estallido del conflicto civil, provocando que su P.I.B. haya disminuido en un 40%.

Algunos de los nuevos y futuros hitos del régimen sirio recaen en haber retomado relaciones diplomáticas con los Emiratos Árabes Unidos, con la Jordania de Abdalá II, en obtener el apoyo de Argelia para reincorporar a Damasco en la Liga Árabe o haber conseguido ser la sede que albergue la conferencia de la OAPEC en 2024.

Lo que está claro es que, tanto Irak como Siria, han pasado de ser dos Estados cuna de las mayores civilizaciones del globo y símbolo de la estabilidad socio-económica en Oriente Próximo a lo largo del siglo XX para convertirse en dos de los conflictos más complejos y extendidos en el tiempo de las últimas décadas.

A photograph of St. Basil's Cathedral in Moscow, Russia, featuring its iconic multi-colored onion domes and ornate facade. The image is overlaid with a blue gradient and white text.

RUSIA Y ESPACIO POST-SOVIÉTICO

A circular logo with a white border. Inside the circle, there are three white dots arranged horizontally above the word "GEOPOL" in white, uppercase, sans-serif font.

● ● ●
G E O P O L

La guerra en Ucrania y el suspenso de la geopolítica



Jacobo Morillo ⁹

Una invasión que recuerda a siglos pretéritos ha servido para señalar a varias generaciones que la geopolítica forja el poder orgánico de las naciones de la misma manera que alimenta la ambición de sus líderes. Mientras Vladimir Putin intenta enmendar la mala gestión de sus decisiones – especialmente las militares –, Europa se une contra una guerra que le afecta en sus necesidades estructurales, especialmente con el gas, y que puede ser el precedente que dé la oportunidad de reformular la proyección de la Unión Europea.

Pasados los tres meses de invasión, Ucrania ha resistido de una forma que nadie esperaba, especialmente sus agresores. Sin embargo, Putin ya tiene la victoria táctica que tanto necesitaba tras la toma total de Mariupol. Esto puede interpretarse como el momento adecuado para reiniciar las conversaciones. Precisamente, el líder ucraniano, Volodimir Zelenski, ha reconocido que el conflicto sólo se resolvería por la vía diplomática. La guerra ha entrado en una fase de desgaste que está alargando el conflicto, probando que ninguno de los contendientes tiene la contundencia para alcanzar la victoria por la fuerza de sus armas.

La invasión rusa de Ucrania iniciada el pasado 24 de febrero con la operación especial rompió pronósticos. Rusia llevaba años destacando más por la sutileza – aunque visible – de su estrategia híbrida. Un formato que le permitía ganar presencia con un coste menor y que al mismo tiempo probaba la amplitud de sus capacidades. Sin embargo, la invasión de Ucrania no sorprendió tanto por su formato como por el emplazamiento: Georgia en 2008 o Crimea en 2014 son escenarios que pueden guardar paralelismos, pero invadir un país de las dimensiones de Ucrania fue precisamente lo que rompió los esquemas de prospectiva. Un país de casi cincuenta millones de habitantes y de tal tamaño dificultaba la empresa de convertir la invasión en una guerra corta.

Precisamente por estas razones pocos analistas creyeron que Vladimir Putin se atrevería a tomar una decisión con consecuencias de tales proporciones.

⁹ Analista Colaborador de la región MENA en GEOPOL21. Especializado en Rusia y Espacio Postsoviético, Oriente Medio y Relaciones ruso-chinas. Graduado en Comunicación. Master en Análisis de Inteligencia. Analista geopolítico. Conflictos Armados, Relaciones Internacionales, Inteligencia y Seguridad, Investigación en el terreno.

Hasta hoy el conflicto ha pasado por varias fases. La inicial destacó por un despliegue que dejó en evidencia deficiencias operativas rusas y por la cuales Moscú no alcanzó su objetivo prioritario de deponer a la cúpula de poder ucraniana y hacerse con los centros neurálgicos del Estado: la dispersión de sus tropas por varios frentes del espacio ucraniano, la mala gestión de las líneas de abastecimiento, la falta de formación en las tropas de sustitución, no aprovechar la superioridad tecnológica del espacio aéreo o la infravaloración de las capacidades ucranianas derivaron en una contienda inesperadamente más equilibrada.

Cierto es que las tropas y resistencia ucraniana contaron con los recursos de material bélico, inteligencia y abastecimiento de Occidente, presentado una guerra urbana y un despliegue operativo capaz de contrarrestar la superioridad militar de Rusia. A pesar de que sin el apoyo occidental es evidente que Ucrania no habría sido capaz de resistir la ofensiva de las tropas enemigas, la resistencia desde Kiev ha servido para ganar la narrativa bélica, alentar la resistencia de la guerra urbana y optimizar los recursos abasteciendo la amplitud de contingencias ucranianas dispersas a lo largo y ancho del país.

Hoy el conflicto se encuentra en otra fase, en una de desgaste. Con unas tropas rusas concentradas en la zona del Donbás y maximizando el uso de la artillería atacando la escasa infraestructura que queda en pie y bombardeando ejes industriales como Severodonetsk. En últimas fechas se han recrudecido los enfrentamientos en toda la línea oriental. Informes publicados por Study of War (SW) reportan el avance ruso en la propia Severodonetsk (Óblast de Lugansk) desde la zona de Izyum, además de la toma de Stryi Karavan y Dibrova (Óblast de Donetsk) que deja patente la focalización de la ofensiva rusa en el flanco Este de Ucrania. No obstante, no es el único: ya tomada Mariúpol, la confrontación se mantiene en el frente meridional en la región de Jerson, otro polo industrial del país que, además, atesora el valor estratégico de ser la vía de entrada al río Dniéper, y cuyo control le proporciona una barrera defensiva natural.

Estos episodios son la demostración del ciclo de destrucción en el que ha entrado la guerra. Incapaz de tomar Kiev y con la reconquista de terreno alrededor de Jarkov de fuerzas ucranianas, el Kremlin parece haber concentrado sus ofensivas en las regiones con mejor acceso, con más apoyo y en las que tiene ventaja operativa, es decir, el Donbas. Además, una vez conquistada en su totalidad Mariúpol, ha ganado terreno en la región de Jerson, otorgándole profundidad defensiva y estratégica en torno al mar de Azov, y que consolida la posición rusa en torno a la península de Crimea, el enclave de mayor valor estratégico para el Kremlin. En el flanco oriental, los despliegues en Lugansk y Donetsk permiten vislumbrar un orden de prioridades más definido en la agenda militar rusa. Es así que las operaciones sobre el control del Donbas se presumen como el escenario de la batalla decisiva que puede dar paso a la vía diplomática.

Marco diplomático



En la mesa de negociación van a ser clave varios puntos. El primero se va a centrar en la ambición del líder ruso: hasta qué punto Vladimir Putin aspira a ganar terreno, con la posibilidad de contar con más victorias tácticas que mejoren su posición en la parcela diplomática. Es evidente que el Donbás es la región que ahora ocupa el centro de las operaciones militares, pero hay que prestar atención al valor estratégico que supone el mar Negro. De ahí que no se descarte la opción de que las fuerzas rusas aún aspiren a llegar a Odesa, la ciudad que alberga el puerto más importante de este mar; otra clave, evidentemente, residen en la postura del líder ucraniano, que en algún punto se va a ver en la tesitura de cerrar el conflicto a cambio de ceder territorios; he aquí que Occidente podrá usar las sanciones como medida de presión para contener las exigencias del Kremlin. Hasta el momento, las conversaciones entre las partes han dejado en evidencia que las posturas están sumamente alejadas. No obstante, en las primeras semanas de guerra, tanto Zelenski como Putin tenían mucho que probar (y ganar) en el campo de batalla.

La dirección que ha tomado la guerra aleja a Vladimir Putin de la victoria, ya muy improbable con la contundencia que pretendía en primera instancia. No obstante, su posición en el Donbas y su reciente victoria en Mariupol dotan al líder de la potencia eurasiática de una posición de cierta fuerza para negociar. Sin embargo, va a tener que lidiar con las consecuencias de las sanciones, la presión interna e internacional, y una economía que en algún momento limitará (aún más) sus maniobras políticas, a pesar de que el aguante de su infraestructura financiera está siendo más resiliente de lo previsto por Occidente. Ahora queda por ver el impacto del nuevo paquete de sanciones sobre las importaciones del petróleo ruso y el efecto en la economía, el cual se presupone mayúsculo (se estiman alrededor de 80.000 millones de euros).

Dimensión geopolítica

En cuanto al panorama geopolítico, esta guerra deja en evidencia las posiciones de fuerza. La geopolítica se mueve bajo nomenclatura propia y ha dejado entrever la necesidad europea de reformular su posición internacional. Hasta la fecha escudera de Washington, los 27 se encuentran ante la oportunidad de justificar un viraje de su política externa y configurar una agenda estratégica propia que no tenga las mismas prioridades geopolíticas que su aliado norteamericano. El vínculo económico y dependencia recíproca que mantienen ciertos países del Viejo Continente y Rusia retrata una relación multidimensional compleja que Estados Unidos no comparte. El ejemplo se puede percibir en esta guerra, que conlleva efectos orgánicos para Europa en múltiples niveles, mientras que para la potencia norteamericana es una cuestión de equilibrios de poder: la verdadera amenaza para EE. UU se materializaría en caso de que la actual situación derive en una dependencia irreversible de Rusia hacia China.

En cuanto a la Federación rusa, habrá que ver hasta qué punto está dispuesto a llegar su líder. De cara a la vía diplomática, en los últimos días políticos rusos reclamaban el reconocimiento oficial de independencia de Lugansk y Donetsk, así como la aceptación internacional de Crimea como parte de Rusia.



En cuanto a los 27, la unidad mostrada por las naciones europeas respecto a la invasión rusa tiene escasos precedentes. El alineamiento entre los países respecto a la guerra puede resultar el impulso necesario para aplicar políticas estructurales de mayor calado. La UE no encontrará mejor contexto que un enemigo común para reformular su ingeniería política y dotar a la organización de un poder real detrás de la voz que ya acopia en la corte internacional, necesario si quiere ser un agente autónomo, imprescindible y proactivo del orden mundial.

Bruselas se ha propuesto acelerar su transición energética en aras de minimizar sus dependencias con Moscú, hoy aún retratadas en debilidades geopolíticas. Demostraciones como Alemania rompiendo con su tabú militar, los pasos recientes de Finlandia y Suecia o el consenso del Consejo Europeo de aprobar un nuevo paquete de sanciones que apuntan al flujo de petróleo ruso prueban que se puede corregir vulnerabilidades geopolíticas. No obstante, hay que ser realista en esta transición, ya que la política europea aún no puede alcanzar el cambio inmediato que pretende dada su infraestructura geoeconómica.

Conclusiones

La invasión de Ucrania responde a una justificación geoestratégica contenida desde hace décadas, fruto de decisiones tomadas tras la desintegración de la URSS y que se han entrelazado con los designios políticos de una figura asentada en el poder como es Vladimir Putin. No obstante, la naturaleza geopolítica de Rusia no es novedosa. Tal proyección de control sobre sus territorios periféricos está enraizada en su cosmovisión de gran potencia. La Federación rusa ha ido ganando presencia en espacios estratégicos del globo como África u Oriente Medio en aras, además de cuestiones económicas, de demostrar su categoría.

La naturaleza de la geopolítica parte de la premisa de que el poder lo ejerce quien puede. Por ello, la disuasión en avatares geopolíticos es un elemento fundamental, y Europa no ha sabido proyectarse. Atendiendo a todos los argumentos mencionados, sumado a las acciones exteriores rusas y a la narrativa empleada por el Kremlin desde 2014, la Unión Europea debería haber visto los patrones y haber adoptando otro enfoque respecto a Rusia, o en caso opuesto, haberse preparado para las consecuencias. Sin embargo, la falta de una agenda exterior bien definida y autónoma de la Unión Europea – además de la desunión política entre sus miembros – ha condicionado su margen de maniobra: una Unión con una política exterior bien diferenciada de la de Estados Unidos podría haber mantenido unas relaciones más fluidas y estables con Rusia, quien sabe si hasta el punto de llegar a evitar el contexto actual. Lo que es evidente es que la dependencia en múltiples dominios de Bruselas respecto a Washington ha condicionado las relaciones entre Bruselas y Moscú. Hace años que ya se lleva hablando de la necesidad de los países europeos de aumentar su gasto en defensa, sin embargo, las sociedades y las economías de estos países no estaban preparadas para digerir tales costes. Hoy, se verá menos como un derroche que como una inversión, y aún así, la guerra en Ucrania amplifica todavía más el debate sobre el proyecto de un ejército europeo.



El tablero bélico está cada vez más enquistado. Llegado un punto comenzará una transición del campo de batalla a la mesa de negociación. La vía diplomática irá adquiriendo mayor resonancia y tanto Zelenski como Putin tendrán que materializar los triunfos militares en capital diplomático. Ucrania puede renunciar a ingresar en la OTAN, incluso a la Unión Europea, sin embargo, resulta inviable que la diplomacia consiga devolverle todo su territorio; Rusia no va a renunciar a Crimea ni al territorio que fortalezca su posición en el mar Negro, ya que la amenaza sobre este espacio de miembros de la OTAN (Bulgaria, Rumanía y Turquía) se considera sustancial desde Moscú. En cuanto al Donbas, Rusia reclamará dar la oportunidad a proclamar su independencia.

Tal transición del campo de batalla a la mesa de negociación estará condicionada por el capital político y gasto militar (y humano) que esté dispuesto a arriesgar Vladimir Putin, así como de cuánto espacio ucraniano esté dispuesto a ceder Zelenski para acabar con la crisis humanitaria (6,8 millones de ucranianos que han abandonado Ucrania) y recuperar su país. Putin llevará al líder ucraniano a renunciar a parte de su territorio y a la entrada en la OTAN a cambio de garantizar su soberanía nacional y, en el mejor de los casos, no será reticente a la entrada del país en UE; esto exigirá una garantía de defensa por parte de terceros países. Las mayores variables estarán sujetas a la renuncia – constitucional (hasta ahora rechazada por Kiev) – de la entrada de Ucrania en la Alianza Atlántica y, por supuesto, al grado de sanciones que se mantenga a Rusia; también habrá que atender al papel que jueguen países como China, India o Turquía, actores implicados de tal forma que pueden condicionar el ritmo de las negociaciones.

Ucrania y Rusia comparten historia, condición étnica y espacios estratégicos. Kiev no puede aliarse con Bruselas y desvincularse totalmente de Moscú sin sufrir las consecuencias: designios de la geopolítica con una potencia por vecina. Por tanto, Ucrania debe configurar políticas que materialicen tal presión en oportunidades, capaces de sacar partido de funcionar con y entre ambos a través de una versatilidad diplomática amparado en su posición.

A modo de conclusión, y realizando una mirada cenital del contexto actual, la guerra en Ucrania marca la realidad geopolítica en varias latitudes del orden internacional. Primero, evidencia los rasgos de una cosmovisión rusa que se niega a perder su condición de potencia; segundo, la necesidad de una estrategia propia de la Unión Europea; tercero, la posibilidad de que la asociación estratégica sino-rusa derive en una dependencia de Moscú respecto a Pekín con consecuencias tectónicas en el equilibrio de fuerzas vigente; y cuarto, la condena de un país por su ubicación es tan real como manejable. Todos estos factores mencionados confluyen y apuntan hacia el ocaso del orden occidental, que en la transición debe prepararse para un sistema multipolar.

El conflicto armado de Nagorno-Karabaj. La antesala de un nuevo paradigma



Ricardo Rodríguez ¹⁰

El 27 de septiembre de 2020 se inició un conflicto armado entre dos de los Estados del Cáucaso: Armenia y Azerbaiyán. Durante seis semanas se libraron combates de tipo convencional. Fuerzas regulares movilizadas, empleo de artillería y drones. Finalmente, el 10 de noviembre de ese mismo año el conflicto desembocó en un armisticio firmado por ambos países ante la supervisión de la Federación Rusa.

Consideramos que este incidente a inicios de la tercera década del milenio reviste una gran importancia. Se trata de un conflicto interestatal, con medios convencionales e innovadores de combate que posteriormente se han visto replicados en otras situaciones como Ucrania. Esta región ha sufrido varias escaladas de tensión desde la caída de la Unión Soviética. La primera fue en los años noventa. Terminó con el desplazamiento de miles de civiles y con la creación de facto de una región autónoma en territorio soberano azerí. Desde entonces se ha reactivado el conflicto, destacando 2016 y 2020. El hecho de mantenerse el status quo desde 1992 mediante un alto el fuego, que exista una región autónoma no reconocida por ningún país y que se active la escalada de tensión periódicamente llevan a calificarlo como conflicto congelado.

Es una situación que se repite en otras regiones de la antigua órbita de la Unión Soviética y que delimitan con Europa: Transnistria en Moldavia o Abjasia y Osetia del Sur en Georgia. Por ello, analizamos con gran interés este caso con un ojo puesto en el conflicto ucraniano, determinando factores polemológicos -de origen y mantenimiento de tensiones y combates- y similitudes.

Antecedentes de Nagorno-Karabaj. La dimensión étnica y religiosa

Los Estados de Armenia y Azerbaiyán delimitan geográficamente en la región del Cáucaso y ambos han sido parte del Imperio ruso zarista y de la Unión Soviética, en forma de Repúblicas Socialistas Soviéticas en este último caso. Una de las regiones limítrofes al este de Armenia era la región de Nagorno-Karabaj, tradicionalmente parte de Armenia y con mayoría étnica armenia; aproximadamente un 90%. Sin embargo, Stalin cedió esta zona a Azerbaiyán mediante la creación de una región autónoma, la cual se mantuvo con este estatus hasta la caída de la Unión Soviética -URSS-.

¹⁰ Licenciado en ADE por la Universidad de Salamanca, graduando en Derecho y máster en Paz, Seguridad y Conflictos Internacionales por la Universidad Santiago de Compostela -Centro de Estudios de Seguridad. Máster en Paz, Seguridad y Conflictos Internacionales por Instituto Universitario Gutiérrez Mellado. Vocal de Eurodefense Joven España y responsable del área Europa e Internacional.



La siguiente fecha clave es en 1988. Para entonces la confluencia de la debilidad institucional de la URSS junto al resurgimiento de las nacionalidades hacen que se inicie una serie de referendos en la región azerbaiyana con el fin de reclamar su independencia. Se basaban en la cobertura legal y conceptual que la legislación soviética confería a la autodeterminación de los pueblos. El parlamento azerí rechazó sistemáticamente esta opción y ello desembocó en la declaración de independencia de la región el 6 de enero de 1992. Así se creó una zona gris no reconocida internacionalmente, pero controlada de facto por el gobierno de Armenia. Como prueba de ello han sido las fuerzas y cuerpos de seguridad presentes que pertenecían al propio país. Este acto no fue sencillo. Supuso 25.000 muertes junto a un millón de refugiados y acusaciones de vulneración de los derechos humanos por ambas partes. Fue un conflicto armado convencional entre los dos Estados que se inició formalmente en 1992 y finalizó en 1994 con la declaración del alto el fuego firmado en mayo de 1994, en Bishkek[1]. Por parte de Naciones Unidas se redactaron cuatro resoluciones del Consejo de Seguridad en 1993 en las que se afirmaba la integridad territorial de Azerbaiyán y el principio de inviolabilidad de las fronteras[2].

Por lo tanto, ha habido un status quo basado en la existencia de una región -Nagorno-Karabaj- de facto independiente, pero realmente dependiente de Armenia y cuya paz se ha basado en un alto el fuego vulnerado en diferentes ocasiones. Prueba de ello ha sido el corte de comunicaciones entre la zona en disputa y Azerbaiyán.

Del mismo modo, ha existido la llamada línea de contacto, un frente de combate de baja intensidad que ha perdurado inalterable durante años. En 2014 se derribó un helicóptero por fuerzas azeríes según fuentes del gobierno de Armenia. En 2016 se libró la llamada Guerra de los Seis días. En ella, se registraron combates regulares con armamento pesado y conllevó el balance de cien muertes. Azerbaiyán tomó el control de la zona de Karabaj y modificó esa línea que había permanecido inalterable[3] durante tantos años.

Finalmente, en julio de 2020, con la muerte de 16 ciudadanos, se generó el escenario propicio para generar un nuevo conflicto armado muy similar al de 1994. Lo fue en número de muertes -5.000- como en la tipología de los medios empleados. Lo que ha cambiado es la relación de igualdad en recursos y política internacional de ambos estados y el escenario de seguridad de la comunidad internacional. Por lo tanto, procedemos a analizar los factores que consideramos clave para entender este conflicto en el pasado 2020.

El escenario previo al conflicto internacional

El resultado de 5.000 muertes de combatientes y 70.000 desplazados de civiles armenios en un plazo de seis semanas nos hace pensar en la situación de un conflicto armado de alta intensidad, según el parámetro de institutos como del Stockholm International Peace Research Institute - SIPRI[4]-.



Nagorno-Karabaj es una región montañosa con una capital definida: Stepanakert y un territorio de 11.500 kilómetros cuadrados. Su población no supera los 140.000 habitantes y su orografía motiva la existencia de vías de comunicaciones limitadas. Su economía se ha basado en el sector primario y en sectores extractivos, por lo que el apoyo económico procede de la República de Armenia. Como contrapunto a ello está el paso de gaseoductos y viales de petróleo del mar Caspio. No podemos obviar sus vecinos geográficos: Georgia, Turquía e Irán por el sur.

El 90% de la población se considera de ascendencia armenia, hablan lengua armenia y profesan la religión cristiana, cuestión de la que se sienten especialmente orgullosos y que se intercala como factor diferenciador frente a sus vecinos: Turquía, Irán y Azerbaiyán. Por otro lado, Azerbaiyán habla lengua túrquica y profesan el islam en su vertiente chiíta. De hecho, una parte de la población originaria de Azerbaiyán habita en Irán.

Como conclusión a este primer punto encontramos una región con una población fuertemente diferenciada en etnia y religión. Esto explica que cada vez que ha habido un incremento de la tensión se han producido desplazamientos y refugiados masivos. Se debe al hecho de considerar a la otra parte como enemigo vital y excluyente, no pudiendo considerar la paz y armonía si coexiste la otra parte. Añadido a ello no obviamos el carácter de encrucijada entre diferentes estados en una región de tránsito como es el Cáucaso[5].

Conflicto armado de 2020 en Nagorno-Karabaj

A priori resulta complejo determinar quién inició las hostilidades. El 27 de septiembre de 2020 se iniciaron ataques por parte de fuerzas convencionales de Azerbaiyán que entraron en Nagorno-Karabaj. Algunos analistas observaron un despliegue previo de las unidades de este último. La sincronización y ritmo de maniobra del Ejército azerí los ha llevado a determinar que ya estaba preparada la operación y fue iniciada por éstos[6]. Armenia, por su parte, tardó en reaccionar, recurriendo a despliegues doctrinalmente convencionales y defensivos. El 9 de noviembre tuvo lugar otro alto el fuego mediante el arbitraje y negociación de la Federación de Rusia y con entrada en vigor el 10 de noviembre. El resultado ha sido de ruptura del status quo ya que Armenia ha debido retirarse de los distritos de Kalbajar, Lachin y Agdam, y Azerbaiyán, además, mantiene el resto de enclaves tomados por la ofensiva hasta la fecha de firma del alto el fuego.



La táctica empleada y el contexto internacional llevan a pensar en la multitud de factores que han intervenido directa o indirectamente. Algunos de ellos son los intereses de terceros actores interpuestos como Turquía, la relación de seguridad con la Federación de Rusia y el apoyo de la Unión Europea. Uno de los elementos que se observaban como vulnerables para la estabilidad en la región era la ausencia de fuerzas de imposición, mantenimiento y consolidación de la paz. Para más información, Naciones Unidas ha reconocido siempre la soberanía de Azerbaiyán.

Este punto ha sido cubierto por la Federación Rusa al haber desplegado fuerzas de pacificación con 1960 soldados, 90 vehículos blindados y 380 vehículos motorizados. Estarán por períodos de cinco años renovables a voluntad de las partes[7].

La relación de fuerzas entre los dos países: Armenia y Azerbaiyán ya no es la que era en la década de los noventa. Destaca el descubrimiento y explotación de hidrocarburos por parte del segundo. Unido a ello, su buena relación con estados como Turquía o Irán, donde una parte importante de su población reside ya de manera permanente, le ha permitido obtener ventajas considerables. En primer lugar, ha modernizado su Ejército tanto en armamento como en medios y capital humano. SIPRI indicaba en 2021 cómo hasta dos tercios de su armamento procedía de Turquía e Israel. Por el contrario, Armenia contaba con la práctica totalidad de los equipos militares de procedencia rusa. Ha destacado la posesión de lanzacohetes y misiles de media distancia y empleo de RPAS o drones con capacidad de portar armamento guiado. Por su parte, Armenia mantenía medios más modestos y basados en las unidades de maniobra de infantería.

Añadido a ello, los aliados de ambos países no han sido claros. Armenia ha tenido como socio a Rusia tanto por intereses geopolíticos como por razones de seguridad. Sin embargo, Azerbaiyán ha diversificado sus relaciones exteriores. Sin perder el contacto con Rusia, el cual se beneficiaba de sus gestión y explotación de hidrocarburos, ha aprovechado acuerdos con Turquía. Con relación a la Unión Europea ésta ha sido equilibrada hacia ambos países.

Tanto a Armenia como a Azerbaiyán se les ha pedido esfuerzos para su democratización para lograr un acercamiento a Europa. Recordamos que ambas repúblicas ya habían firmado un acuerdo de colaboración y cooperación en 1996, con entrada en vigor en 1999. En su artículo 5 se hacía referencia al esfuerzo de diálogo para terminar con las tensiones regionales. En 2003 existía un Representante Especial de la OSCE para la zona de Nagorno-Karabaj[8]. Por su parte, la OSCE actuó en 2008 mediante el acuerdo de los principios de Madrid cuyo principal cometido era devolver la zona de Nagorno-Karabaj a Azerbaiyán y permitir el regreso de los desplazados azeríes. Esto motivó el rechazo de Armenia y, quizá, el giro hacia Rusia en aras de seguridad ontológica -entendida como defensa de su concepto de nación-[9].



El conflicto fue rápido. Azerbaiyán entró con la intención de tomar el enclave de Sushá, lugar tradicional y culturalmente azerí, y desde allí consolidar posiciones para asediar Stepanakert. A la posición enfrentada de las fuerzas armenias Azerbaiyán empleó medios de ataque en profundidad. Especialmente, los drones con munición guiada atacaron los principales puntos de suministro y despliegue de tropas. Los misiles y lanzacohetes cumplieron con la misma función como medios de artillería en profundidad. Por su lado, Armenia pudo enfrentarse en condiciones de igualdad con las líneas de infantería enemiga. Si bien, la falta de apoyo, al ser batidos los puntos de abastecimiento y objetivos de retaguardia obligaron al gobierno de Ereván a inclinarse a la firma del alto el fuego en unas condiciones que se han considerado desfavorables[10].

En concreto, el alto el fuego, considerado como acuerdo de paz por algunos autores, fue firmado el 9 de noviembre de 2020. Curiosamente se hacía por videoconferencia entre Armenia y Azerbaiyán con el auspicio de Rusia. Constando los presidentes azerí y ruso junto con el primer ministro de Armenia se anunció el alto el fuego efectivo el 10 de noviembre. Armenia, por su parte, perdía los territorios de Aghdam, Kelbajar y Lachin. Azerbaiyán además sumaba los territorios de Sushá en el sur. Recuperaba, por tanto, los distritos perdidos en el conflicto de 1992-94. Rusia ofrecería tropas de mantenimiento de paz en el corredor de Lachin, el enclave geográfico de unión entre el Alto-Karabaj y Armenia[11].

Análisis y observaciones del conflicto

Puede observarse cómo el conflicto de Nagorno-Karabaj no ha sido un fenómeno aislado. Se trata de uno de los enclaves de la antigua órbita soviética sometida a influencia tanto occidental como oriental. El hecho de contar con poblaciones de distinta etnia, religión y lengua provoca la creación de narrativas nacionalistas enfrentadas. Como en el caso de Bosnia estas tendencias disociativas impiden una armonía o procesos de consolidación de la paz fiables, al menos en el corto y medio plazo. Es por ello por lo que hablemos de los denominados conflictos congelados. Otros casos han sido Transnistria en Moldavia y Abjasia en Georgia o Chechenia en Rusia. Sin embargo, el elemento diferenciador ha sido que el conflicto ha escalado a una dimensión interestatal, con un grado de tensión propio de entornos convencionales.

Un dato representativo es la cifra de bajas, registrando en poco más de seis semanas hasta 5.000 muertes y cerca de 70.000 desplazados. Los nuevos procedimientos empleados, con clara ventaja por parte de Azerbaiyán, han motivado el estudio de lo que algunos consideran los manuales de combate del siglo XXI. De manera sintética, se trata de dominar el espacio aéreo para permitir el vuelo de drones y adquirir objetivos estratégicos y de alto rendimiento. Posteriormente, éstos pueden ser batidos por medios productores de fuego en profundidad sin necesidad de arriesgar las tropas propias en combate.



Un último aspecto reseñable es el juego de equilibrio entre los bloques regionales para apoyar a una parte u otra. Turquía, miembro de la OTAN, parece seguir sus propios intereses y queda por determinar hasta qué punto ha influido en la decisión de Azerbaiyán por alterar el status quo. Por su lado, la Federación de Rusia apostó por una estrategia de soft power, mediante la consolidación del alto el fuego, que le ha permitido asegurar su posición en la región con el despliegue de hasta 1960 hombres.

Todo ello hace pensar en lo que ha podido ser la antesala de escenarios futuros como es el de Ucrania en la actualidad y sus implicaciones en posibles conflictos. Analizar y prever los factores intervinientes será fundamental para entender y anticipar las consecuencias.

Bibliografía

- Acción Común de 7 de Julio de 2003 (doc. 10547/03) por la que se designa al Sr. Heiki Talvitie Representante Especial de la UE para el Cáucaso meridional.
- Acuerdo de alto el fuego de 9 de noviembre. El acuerdo puede ser consultado (en inglés) en Internet en el siguiente enlace: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/64384> [último acceso 20 junio 2021]
- Arakelyan, Marina: "Cáucaso sur: conflictos sin resolver", en Cáucaso Sur, Serie conflictos olvidados, Institut de Drets Humans de Catalunya (2011)
- Artículo30.org (2021) Paper 45. Rusia en el Alto Karabaj: los acuerdos de paz.
- Fabry, Mikulas (2010): Recognizing States: International Society and the Establishment
- Perchoc, P Philippe(2016): 'Nagorno-Karabakh: Unstable frozen conflict', European Parliamentary Research Service, Briefing (Junio 2016)
- Rác, András: 'Nagorno-Karabakh after the ceasefire agreement'
- Reguera Sánchez, Jesús: 'Nagorno Karabaj... O la guerra de nunca acabar', Ejército: de tierra español, N°. 959
- Resolución 884 (1993), aprobada por el Consejo de Seguridad en su 3313ª sesión, celebrada el 12 de noviembre de 1993
- Resoluciones 822 (1993), de 30 de abril de 1993, 853 (1993), de 29 de julio de 1993, y 874 (1993), de 14 de octubre de 1993



- Ruiz González, Francisco: "El Gran Cáucaso: Nagorno-Karabaj", en VV.AA., Panorama Geopolítico de los Conflictos 2011, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid (2011)
- Simão, Licinia: 'The Nagorno-Karabakh redux', EU Institute for Security Studies, 2016
- SIPRI.ORG (2021) Arms transfers to conflict zones: The case of Nagorno-Karabakh. Disponible en <https://www.sipri.org/commentary/topical-backgroundunder/2021/arms-transfers-conflict-zones-case-nagorno-karabakh>

[1] Fabry, Mikulas (2010): Recognizing States: International Society and the Establishment

of New States Since 1776, Oxford University Press, Oxford, pp. 188-189.

[2] Véanse a este respecto, en particular, la Resolución 884 (1993), aprobada por el Consejo de Seguridad en su 3313ª sesión, celebrada el 12 de noviembre de 1993, así como sus resoluciones 822 (1993), de 30 de abril de 1993, 853 (1993), de 29 de julio de 1993, y 874 (1993), de 14 de octubre de 1993.

[3] Simão, Licinia: 'The Nagorno-Karabakh redux', EU Institute for Security Studies, 2016, cit., p. 2.

[4] SIPRI.ORG (2021) Arms transfers to conflict zones: The case of Nagorno-Karabakh. Disponible en <https://www.sipri.org/commentary/topical-backgroundunder/2021/arms-transfers-conflict-zones-case-nagorno-karabakh>

[5] Para un análisis de las raíces y fases del conflicto véase Ruiz González, Francisco: "El Gran Cáucaso: Nagorno-Karabaj", en VV.AA., Panorama Geopolítico de los Conflictos 2011, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid (2011), pp. 89-108, especialmente en pp. 92-93. Véase también Arakelyan, Marina: "Cáucaso sur: conflictos sin resolver", en Cáucaso Sur, Serie conflictos olvidados, Institut de Drets Humans de Catalunya (2011), pp. 11-19

[6] Reguera Sánchez, Jesús: 'Nagorno Karabaj... O la guerra de nunca acabar', Ejército: de tierra español, Nº. 959 (marzo 2021), pp. 20-26, en p. 22.

[7] Rácz, András: 'Nagorno-Karabakh after the ceasefire agreement', op. cit., en p. 2: "The core problem is that should Moscow decide to keep its troops on Azeri soil even after their original five-year mandate expires, it is unlikely that Azerbaijan could prevent such a scenario

[8] Acción Común de 7 de Julio de 2003 (doc. 10547/03) por la que se designa al Sr. Heiki Talvitie Representante Especial de la UE para el Cáucaso meridional.

[9] Véase a este respecto, Perchoc, P Philippe: 'Nagorno-Karabakh: Unstable frozen conflict', European

Parliamentary Research Service, Briefing (Junio 2016), p. 4

[10] Acuerdo de alto el fuego de 9 de noviembre. El acuerdo puede ser consultado (en inglés) en Internet en el siguiente enlace: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/64384> [último acceso 20 junio 2021]

[11] Artículo30.org (2021) Paper 45. Rusia en el Alto Karabaj: los acuerdos de paz. Disponible en <https://articulo30.org/politica-defensa/rusia-alto-karabaj-acuerdos-de-paz-isabel-renedo-jose-miguel-roman-artinano/>; fecha de consulta 10 de mayo de 2022, 22:30 horas.

Transnistria, un territorio artificial



Enrique de Vega González ¹¹

Introducción

Transnistria, literalmente “al otro lado del Dniéster”, es un territorio parte de la República de Moldavia, el cual declaró su independencia de esta en 1990. A pesar de que existe un amplio consenso entre la comunidad internacional acerca del no reconocimiento de su soberanía, su situación se encuentra congelada desde que un alto el fuego puso fin a la guerra acaecida en 1992. Se trata de un conflicto de raíces étnicas, consecuencia de la desintegración de la Unión Soviética en el cual Rusia mantiene un papel fundamental y que tres décadas después mantiene al país rehén para su desarrollo económico y perspectivas de integración europea. No obstante, la agresión rusa contra Ucrania ha vuelto a poner el foco sobre su situación, lo que podría reanudar los esfuerzos para su resolución.

Transnistria, un territorio artificial

Transnistria cuenta con un territorio de 4.163 kilómetros cuadrados, disponiendo de unas fronteras naturales, pues se corresponde con el margen izquierdo del valle que forma el río Dniéster, desde que este traspasa la frontera entre Moldavia y Ucrania en el norte hasta unos 25 kilómetros antes de su desembocadura en el “limán” o estuario del mismo nombre. A modo de arco, entre las dos ocasiones en el Dniéster traspasa la frontera con Ucrania, Transnistria linda en toda su frontera oriental con este país.

Tratándose de un valle, la geografía de Transnistria es alargada y estrecha, con una longitud aproximada de 200 kilómetros y variando entre los 20 kilómetros de anchura y tan solo 5 en los pasos más estrechos. Se trata por tanto de un territorio pequeño, sumamente estrecho y sin salida al mar, del que cabe por tanto cuestionarse su viabilidad. Sin embargo, su razón de ser responde a motivos principalmente étnicos que se retrotraen a la creación de Moldavia como estado independiente y las políticas de la Unión Soviética.

¹¹ Graduado en Relaciones Internacionales por la Universidad Rey Juan Carlos. Máster Universitario en Paz, Seguridad y Defensa por el Instituto Universitario Gutiérrez Mellado de la UNED. Secretario de Euro-Defensa Joven España y analista en el Podcast Atlántico Norte.



Así pues, el tradicional territorio conocido como Moldavia resulta considerablemente más amplio que el de la actual República, extendiéndose desde los Cárpatos al oeste hasta el Dniéster al este (sin incorporar, por tanto, Transnistria), e incluyendo la salida al Mar Negro al sur. Si bien este territorio en pocas ocasiones a lo largo de la historia ha constituido una entidad política propia (como durante el Principado de Moldavia), sino que frecuentemente ha estado fracturado como parte del territorio de otras (como el Imperio Ruso u Otomano); su denominador común es su población de etnia rumana, y por tanto de lengua de raíz latina y religión cristiana ortodoxa. De hecho, parte de dicho territorio formó parte de la “Gran Rumanía” tras la caída del Imperio Otomano y hasta la invasión soviética durante la Segunda Guerra Mundial¹².

Por el contrario, la incorporación de Transnistria a Moldavia se produce con el establecimiento de la República Socialista Soviética de Moldavia en 1940, no respondiendo a ningún intento de dotar de cohesión al territorio por parte de la Unión Soviética, sino todo lo contrario. Transnistria había pertenecido históricamente al Rus de Kiev y al Imperio Zarista, y desde 1924 formaba la República Autónoma Socialista Soviética de Moldavia dentro de la República Socialista Soviética de Ucrania, siendo su población mayoritariamente de etnia eslava¹³.

Esta confección tan deliberadamente artificial de la República Socialista Soviética de Moldavia, unido a las políticas de rusificación puestas en práctica por la Unión Soviética, sentaron el caldo de cultivo para el surgimiento de tensiones tan pronto como la URSS aliviase su férreo control.

Con las políticas de Perestroika y Glasnost iniciadas en los años 80, el proceso de liberalización dentro de las Repúblicas Socialistas permitió el surgimiento de movimientos nacionalistas en repúblicas periféricas como la moldava. Estos movimientos reclamaban las tradiciones moldavas, empezando por el reconocimiento del moldavo como lengua oficial y la vuelta al alfabeto latino en lugar del cirílico, lo que consiguieron en 1989. Las políticas nacionalistas aplicadas a un país dividido étnica y culturalmente solo pudieron conducir a un clima de tensión social, de modo que cualquier avance de la agenda nacionalista moldava era visto con recelo a verse excluidos por parte de la minoría rusófona, conduciendo igualmente al surgimiento de movimientos extremistas en ambos grupos.

Con la victoria del Frente Popular de Moldavia, el principal partido nacionalista moldavo, en las elecciones legislativas de 1990, los temores entre la población rusófona se concentraron en la posibilidad de que la República Socialista Soviética de Moldavia solicitase su adhesión a Rumanía, retornando al statu-quo ante a la invasión soviética de 1940. Esto llevó, tras el aumento del activismo anti-moldavo en las zonas rusófonas a lo largo del verano de 1990, a la declaración de independencia de Transnistria el 2 de septiembre de 1990, proclamándose la República Socialista Soviética Moldava Pridnestroviense y solicitando su adhesión a la Unión Soviética¹⁴.



Esta declaración dio pie al estallido de la Guerra de Transnistria en noviembre de 1990. Dada la escasa capacidad militar de Moldavia y de Transnistria (territorios todavía parte de la URSS), durante buena parte de conflicto este fue de baja intensidad, siendo los principales combatientes la policía moldava y milicianos transnistrios con apoyo ruso.

El punto de mayor intensidad del conflicto tuvo lugar en el verano de 1992, con la entrada directa en el conflicto del 14º Ejército ruso para impedir el avance moldavo sobre la región. Acantonado en la zona desde 1956, disponía entonces de 14.000 soldados, buena parte de ellos de origen local. Esto lo convertía en el centro de gravedad militar del conflicto. A pesar de que la postura oficial de Rusia era de neutralidad, el 14º Ejército había entrenado y armado a los paramilitares transnistrios. Por tanto, con su ataque de artillería contra las fuerzas moldavas, sentó el fin del conflicto armado, dando lugar a un alto el fuego que pervive hasta hoy en día.

Moldavia, un país rehén del conflicto

Desde el final de la Guerra de Transnistria en 1992, la situación de dicho territorio permanece congelada, sin que ninguna de las distintas iniciativas para su resolución hayan resultado fructíferas, destacando las de la Comunidad de Estados Independientes y las de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa¹⁵.

Así pues, las autoridades de Transnistria disponen de estructuras que se asemejan a las de un Estado; sin embargo su soberanía apenas es reconocida por la comunidad internacional. Su estatus permanece por tanto abierto, si bien goza de un cierto grado de independencia de facto, bajo un aura de protección rusa. Aunque el 14º Ejército fue disuelto tras la guerra, Rusia mantiene una destacada presencia militar en la región, ya que parte de este fue transformado en el “Grupo Operacional de Fuerzas Rusas”, compuesto por unos 1.500 militares que permanecen en Transnistria¹⁶.

Pese a los límites que le impone su geografía, durante las tres últimas décadas, Transnistria ha sacado partido a las inversiones económicas realizadas durante la época soviética, que concentraron las instalaciones industriales y energéticas en la región, en detrimento de las zonas de mayoría moldava.

¹² Bárcenas, L. A. y López, J. A. (2011). Los Conflictos Congelados de la Antigua Unión Soviética. Ministerio de Defensa. https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/c/o/conflictos_congelados_union_soviética.pdf

¹³ De Waal, T. (2018). Uncertain Ground. Engaging With Europe’s De Facto States and Breakaway Territories. Carnegie Endowment for International Peace. https://carnegieendowment.org/files/deWaal_UncertainGround_final.pdf

¹⁴ Aklaev A. (1996). Dynamics of the Moldova Trans-Dniester ethnic conflict (late 1980s to early 1990s). En Rupesinghe, K. y Tishkov, V. (Eds), Ethnicity and power in the contemporary world. United Nations University Press.



Por el contrario, Moldavia ha sufrido de forma más acusada su aislamiento geográfico y falta de estructuras económicas sólidas. Tras su independencia, el conflicto con Transnistria ha servido, junto con la corrupción existente en las instituciones del país, como elemento disuasivo para la inversión extranjera, impidiendo la modernización de su economía y ralentizando su acercamiento a Occidente, que solo ha comenzado a manifestarse en la última década. Así pues, Moldavia muestra una considerable dependencia económica y energética de la región de Transnistria, donde, por ejemplo, se sitúa la principal central eléctrica del país, la cual funciona con gas importado desde Rusia¹⁷. Esta situación ha supuesto que Moldavia sea el país con menor PIB per cápita de la región¹⁸.

De este modo, la perpetuación del conflicto en Transnistria sin alcanzar una solución a largo plazo resulta un arma estratégica para Rusia, dotándola de gran capacidad de influencia sobre el país, con el objetivo de mantenerlo bajo su “esfera de influencia”. A esto se une la amenaza, siguiendo el precedente de la anexión de Crimea y la Guerra en el Donbás en 2014, de que Rusia pueda usar una supuesta represión contra la población rusófona para justificar una acción militar en la zona.

A pesar de esta situación a la que se encuentra sometida, Moldavia es, según su constitución, un país neutral en cuestiones de defensa. No obstante, en la última década ha venido reforzando progresivamente sus lazos con la Unión Europea, participando de la Asociación Oriental de la Política Europea de Vecindad¹⁹. Un primer paso fue el lanzamiento en 2005 de una misión civil para asistir en la gestión fronteriza entre Moldavia y Ucrania. En 2014, junto con otros países como Ucrania o Georgia, la UE y Moldavia firmaron un Acuerdo de Asociación el cual incluía el establecimiento de una “zona de libre comercio de alcance amplio y profundo”. Esto conlleva, primordialmente, el acceso de Moldavia, bajo ciertas condiciones, al mercado único europeo, así como la posibilidad de viajar sin necesidad de visado a la Zona Schengen²⁰.

¹⁵ Ruiz González, F. J. (6 de mayo de 2022). El Conflicto del Transdníester: ¿Camino de una solución?. Instituto Español de Estudios Estratégicos. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEA30_2022_FRARUI_Conflicto.pdf

¹⁶ Global Security (s. f.). Operational Group of Russian Forces in Moldova. <https://www.globalsecurity.org/military/world/russia/ogrv-moldova.htm>

¹⁷ Martínez Rolland, M. A. (9 de mayo de 2022). Moldavia: un país en el filo de Europa. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/moldavia-un-pais-en-el-filo-de-europa/>

¹⁸ Champion, M. (8 de mayo de 2022). Ukraine’s Tiny Neighbor Suffers Economic Fallout From the War. Bloomberg. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-05-08/war-in-ukraine-puts-tiny-neighbor-moldova-in-economic-peril?sref=nScyySLq>

¹⁹ Consejo de la Unión Europea (2022). Asociación Oriental. <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/eastern-partnership/>

²⁰ Delegación de la Unión Europea a la República de Moldavia (28 de julio de 2021). The European Union and the Republic of Moldova. https://www.eeas.europa.eu/moldova/european-union-and-republic-moldova_en?s=223

²¹ Comisión Europea. (2022). EU trade relations with Moldova. Facts, figures and latest developments. https://policy.trade.ec.europa.eu/eu-trade-relationships-country-and-region/countries-and-regions/moldova_en

²² Misión de la Unión Europea de asistencia fronteriza en Moldavia y Ucrania (2022). Annual Report 2021. <https://eubam.org/wp-content/uploads/2022/04/EUBAM-Annual-Report-2021.pdf>

Este giro parece haber resultado de tremendo calado, pues más allá de implantar un proceso de reformas para modernizar la economía y la administración del país y luchar contra la corrupción, ha incrementado exponencialmente la exposición de Moldavia (y especialmente de sus ciudadanos) al poder blando de la UE. Esto es más importante si cabe teniendo en cuenta que el Acuerdo de Asociación incluye a Transnistria como parte del territorio moldavo, por lo que se beneficia de las mismas ventajas.

Prueba de los resultados del Acuerdo de Asociación es que la UE ha pasado a convertirse ampliamente en el principal socio comercial de Moldavia, suponiendo el 52% de sus relaciones comerciales, por el 10,5% que representa Rusia²¹. Incluso en Transnistria, el 54% de las exportaciones van dirigidas a la UE, frente al 14% de Rusia y 9% de Ucrania²².

Quizá la mayor prueba de la dirección pro-europea de Moldavia ha sido la elección de Maia Sandu como presidenta del país a finales de 2020 y las subsiguientes elecciones legislativas en las que su partido, el PAS, alcanzó la mayoría absoluta, bajo una campaña a favor de una relación más estrecha con la UE²³.

Rusia ante el espejo y el anhelo europeo

En este contexto, la agresión rusa contra Ucrania perpetrada el 24 de febrero de 2022 solo ha servido como catalizador del acercamiento de Moldavia hacia la Unión Europea, destacando la solicitud formal de adhesión, realizada de forma coordinada con Georgia y Ucrania²⁴ seguida por la decisión del Consejo Europeo de otorgar el estatus de país candidato a los dos primeros²⁵. Se desconoce si este proceso se dilatará en el tiempo, como tradicionalmente ha ocurrido, mientras los países candidatos llevan a cabo reformas para adaptarse a la Unión; o si las circunstancias excepcionales generadas por la guerra llevarán a un proceso acelerado. No obstante, cabe destacar, por su relevancia práctica y a corto plazo, que como respuesta a la guerra, la Unión Europea ha sincronizado la red eléctrica moldava (junto con la ucraniana) con la red continental europea²⁶, permitiendo reducir su dependencia energética de Rusia.

²³ Grzegorzczuk, M. (7 de julio de 2021). Final polls in Moldova point to huge win for President Maia Sandu's party. Emerging Europe. <https://emerging-europe.com/news/maia-sandu-is-about-to-become-the-most-powerful-leader-in-moldovas-history/>

²⁴ Brzozowski, A. (4 de marzo de 2022). Moldova applies for fast-track EU membership, joining Ukraine and Georgia. Euractiv. <https://www.euractiv.com/section/europe-s-east/news/moldova-applies-for-fast-track-eu-membership-joining-ukraine-and-georgia/>

²⁵ Consejo Europeo. (2022). Conclusiones del Consejo Europeo del 23 y 24 de junio de 2022. <https://www.consilium.europa.eu/media/57473/2022-06-2324-euco-conclusions-es.pdf>

²⁶ Comisión Europea (16 de marzo de 2022). Statement by Commissioner for Energy Kadri Simson on Synchronisation of the Continental European Electricity Grid with Ukraine and Moldova. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/STATEMENT_22_1789

²⁷ Kirby, J. (10 de mayo de 2022). Could the Ukraine war spill over into Moldova?. Vox. <https://www.vox.com/2022/5/9/23060272/ukraine-war-moldova-transnistria-russia-spillover>



Por otro lado, la agresión rusa contra Ucrania ha rescatado en cierto modo del olvido la situación de Transnistria. Durante la primera fase del conflicto fueron comunes los análisis que postularon la posibilidad bien de que Rusia abriese un frente adicional desde Transnistria hacia el suroeste de Ucrania (principalmente la ciudad de Odesa y la costa del Mar Negro); bien que, en dirección contraria, uno de los ejes de avance, especialmente de las fuerzas rusas avanzando desde Crimea, fuese tomar Odesa para terminar completando un “puente terrestre” que uniese Rusia, Crimea y Transnistria, privando a Ucrania del acceso al Mar Negro²⁷.

El fracaso de la primera fase de la invasión rusa hace que esta posibilidad parezca ahora remota. Más allá, en el contexto de la guerra, Transnistria no reviste de especial relevancia estratégica, especialmente a tenor de la dificultad del ejército ruso para concentrar sus fuerzas, por lo que abrir un frente desde Transnistria podría terminar resultando incluso una vulnerabilidad.

En esta situación, la población de Transnistria se encuentra, por un lado, ante la experiencia de la agresión por parte de Rusia contra un pueblo mayoritariamente eslavo como es Ucrania, incluyendo los crímenes cometidos contra su población. Una experiencia que están conociendo de primera mano pues se calcula que Moldavia ha acogido a unos 100.000 refugiados ucranianos, muchos de los cuales han entrado al país a través de esta región²⁸. Por tanto, la guerra ha diluido el relato de Rusia como potencia protectora de las poblaciones eslavas.

Por otro lado, tras cerca de una década experimentando los beneficios del Acuerdo de Asociación con la UE, acaba de abrirse la perspectiva de la adhesión, con los derechos, libertades y posibilidades de desarrollo económico que tiene asociada²⁹. Aunque resulta imposible saber cuánto podría acelerarse el procedimiento para la incorporación, si algo parece claro es que muy difícilmente podrá incorporarse a la Unión un estado con un conflicto interno como es el caso de Moldavia con Transnistria. Esto podría poner el foco en su resolución como escollo principal para la adhesión.

Por tanto, esta perspectiva podría servir de acicate para que la población y autoridades de Transnistria rechacen la independencia, negociando en su lugar con el gobierno moldavo, y bajo los buenos oficios de la UE, un acuerdo por el cual la región obtenga una amplia autonomía dentro del país.

Por todo lo anterior, cabe preguntarse si, a las puertas de celebrarse el 30º aniversario del alto el fuego que puso fin a la fase activa de la Guerra de Transnistria, los moldavos pronto podrán pasar a celebrar el aniversario del fin definitivo del conflicto.

²⁸ Dunmore, C. y Odobescu, I. (18 de mayo de 2022). ACNUR. <https://www.unhcr.org/news/stories/2022/5/6284d6bc4/ukrainian-refugees-find-warm-welcome-neighbouring-moldova.html>

²⁹ De Waal, T. (2022). A Fragile Stability in Moldova. Carnegie Endowment for International Peace. <https://carnegieeurope.eu/strategieurope/87099>

